

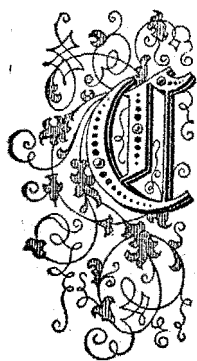
tó abolir los sacrificios, de modo, que poco tiempo faltaba para que estallara una revolucion en la que *Tloque*, como Jehová, á todos los Dioses, y él solo imperara como único Señor; pero Cortés apareció, y con su nuevo Dios, y con su séquito de santos interrumpió los avances del primero, y los hijos del Anáhuac han quedado sin sus Dioses, sin el orden moral que ellos habian establecido, y hoy son unos párias entregados á una grosera idolatría, medio cristiana, medio azteco-pagana.

Con el tiempo, esperamos que los gobiernos comprendan bien sus intereses, y hagan un esfuerzo para sacar de ese marasmo en que han caído las razas indígenas, y las levanten, para que, marchando juntamente con las razas mixtas por las vías del progreso, ellas tambien participen de los goces de la civilizacion de nuestro siglo, fuente universal de la felicidad de las Naciones.

LA PIEDRA DEL SOL

SEGUNDO ESTUDIO.

I



CUANDO, en el año de 1876, di á la estampa la segunda edicion de mi Ensayo arqueológico sobre la piedra hasta entónces conocida con el nombre de Calendario azteca, tuve la satisfaccion de que mi sistema fuese adoptado por algunos sabios europeos muy competentes en la materia. Entre ellos, el arqueólogo aleman D. Ph. Valentini, á quien nuestro cónsul en N. York, mi buen amigo el Sr. Dr. D. Juan Navarro, había dado un ejemplar de mi estudio, creyó muy aceptable mi nueva interpretacion, y me escribió desde luégo, poniéndose en relaciones conmigo, y haciéndome diversas preguntas sobre los puntos que no creía claros en mi Ensayo. Seguida nuestra correspondencia, en carta de 26 de Octubre del año de 1877, me puso las siguientes líneas: «Acabo de escribir una diminuta refutacion de la teoría de Gama, y procederé ahora á la descripcion ó interpretacion de la piedra misma.» En esta carta tuvo la bondad el Sr. Valentini de consultarme cinco puntos importantes sobre la explicacion de la piedra, haciéndome despues otras varias consultas. Esperaba yo ansioso el resultado de sus estudios, para ver si confirmaban ó contrariaban los míos, cuando por fin me envió su Discurso, pronunciado en el Salon Republicano de Nueva York el 30

de Abril de 1878, y tuve el gusto de ver que un sabio tan distinguido había seguido las ideas manifestadas en mi Ensayo, y las que en mis cartas le había comunicado; pues aún cuando en algunas ligeras innovaciones por él introducidas disintimos, en la calidad del monumento y en el modo de leerlo ha estado del todo conforme conmigo. Esta conformidad ha parecido á los sabios que á estos estudios se dedican, prueba bastante de la verdad de la interpretacion, como lo manifiesta el Sr. S. F. Haven, Chairman, en la introduccion á la publicacion inglesa del Discurso hecha por el Sr. Stephen Salisbury, Jr.

No debo pasar adelante sin manifestar mi agradecimiento por sus benévolas frases, al Sr. S. F. Haven, como al Sr. Valentini por las nuevas notas en que de mí se ocupa en la referida version. Igual deber tengo para con los redactores del periódico *The Nation*, de Nueva York, por sus artículos de 8 de Agosto y 19 de Setiembre del año próximo pasado, y en general, para las diversas sociedades científicas é instruidos arqueólogos de Europa y América, que han aceptado mis ideas, y elogiado mi trabajo con una verdadera benevolencia.

Cumple, pues, á mi deber, agregar nuevas pruebas á las ya por mí emitidas, ya que la suerte las ha puesto en mis manos, y ya que éste será un medio de probar mi gratitud al Sr. Valentini y á los demas arqueólogos que han seguido mi sistema.

II

La primera prueba de los errores de Gama estaba demostrada con el nombre é historia de la piedra misma. Á este respecto dice el Sr. Valentini en la nota de la página 12 (*The Mexican calendar stone—Winchester: Press of Charles Hamilton. 1879*): «El Sr. D. Alfredo Chavero, del Liceo Hidalgo, en un folleto escrito sobre la piedra del Calendario, tiene el mérito de haber descubierto el primero, este interesante hecho.» Agrega el Sr. Valentini, que este hecho que yo apoyé en la Historia del Padre Duran, lo estaba tambien por la crónica de Tezozomoc: idea exacta que me había comunicado desde sus primeras cartas, y á lo cual le había yo contestado, que ambos historiadores, así como el Padre Acosta, habían tomado sus relaciones de una misma fuente, que era un Códice de mi propiedad, entónces todavía inédito, y hoy ya publicado en la Biblioteca del Sr. Vigil con el nombre de Códice Ramírez, que le puse en memoria de nuestro sabio arqueólogo el Sr. D. José Fernando Ramírez.

Despues de la demostracion de que tal piedra no podía ser el calendario imaginado por Gama, ya por su nombre, ya por su historia, ya por su misma posicion horizontal; y que no era otra cosa que un monumento votivo al sol, sobre el cual se verificaban sacrificios, tanto el Sr. Valentini como yo nos ocupamos de la descripcion de la figura central, el *Nahui Ollin*, que encierra las épocas cosmogónicas de los nahoas.

Antes de pasar adelante, quiero desvanecer á tiempo un error que va extendiéndose por causa de la ignorancia de los fabricantes de copias en yeso de nuestra piedra. La exactitud de las copias de monumentos de esta clase, es de importancia suma. Ya manifesté en mi anterior estudio, cómo no se dió importancia al número de puntos y á otros accesorios, lo que hizo inexactos los grabados y litografías hasta entónces publi-

cados. Hoy la piedra está deteriorada, especialmente en el centro. Pues bien; todos saben que la cara central, que es la imagen del sol como astro, como globo de fuego y luz, tiene salida hacia abajo la lengua; y en algunas de las copias de yeso, esta lengua está sustituida por un adorno á manera de bezote. Preguntado por mí el fabricante, se contentó con decirme que no podía la figura sacar la lengua con los dientes cerrados. Prueba bastante sería de ese error el mismo monumento, que no está tan deteriorado que no se vea que es lengua lo que sale de la boca del sol, el grabado de Gama que así lo trae, y que fué hecho cuando se encontró la piedra y estaba intacta, y las diversas copias y fotografías; pero para mayor abundamiento, debo decir, que en otros monumentos se figura de la misma manera al sol.

Tengo una copia de una piedra que existe en Tuxpan, en el Estado de Veracruz, la cual hice pintar en los respaldos de los *icpalli* en la representacion de mi tragedia *Quetzalcoatl*, y que representa al sol. * Pues bien; este ídolo, del cual tendré que ocuparme extensamente, tiene tambien una lengua muy bien marcada que sale de entre los dientes, y que semeja perfectamente el rayo de sol como se figuraba geroglíficamente, el *istli* ó punta de obsidiana, la luz.

No crec que esté por demás notar, que en este ídolo sale la lengua debajo de cuatro dientes cuadrados y parejos, los que tienen á cada lado dos grandes colmillos; y que de la misma manera está el magnífico barro, que en mi concepto representa un *Ocelotl*, y que fué encontrado en una excavacion de las ruinas de *Mitla*. Adorno de una urna funeraria, segun creo, me fué traído como obsequio inapreciable por mi buen amigo el Sr. D. Francisco Meijueiro, gobernador de Oaxaca.

Entre los papeles del Sr. D. José F. Ramírez, encontré un dibujo en papel de China, de otro monumento dedicado al sol. Los lados tienen una greca y diversos puntos, y un adorno ó cenefa que tiene las labores del *petatl*, el cual termina en una especie de cauda con los símbolos de la diosa del agua *Chalchiuhtlicue*. Tiene á los lados diversas figuras, y en tres cuadretes que están dibujados vense, en uno el símbolo *atl*, en el otro un *tlémaco* en representacion del fuego, y en el tercero un *tochtli*: el cuarto debió representar el *ehecatli*; y los cuatro significar los cuatro soles. Pues bien; la figura superior de este dibujo es el *tonatiuh*, y tiene como el de nuestra piedra sus rayos de luz, su máscara, y su lengua que de los labios le sale.

No deben olvidarse dos pruebas más, y terminantes en mi concepto. En la misma piedra, las dos caras inferiores que están frente á frente, y que, como dije en mi Ensayo, representan la dualidad Cipactli-Oxomoco, es decir, el tiempo, el dia, el mismo sol, sacan claramente de entre sus labios dos largas lenguas. Como en esta parte la piedra está aún intacta, no solamente en ella se observa este hecho con claridad, sino en los diversos grabados, litografías y fotografías que se han publicado, y en el mismo heliotipo del Sr. Salisbury. Prueba más concluyente es la lámina 20 del Códice Vaticano, página 75 del tomo 2º de la Coleccion de Kingsborough, en la cual se ve al sol como dios creador en figura varonil con los atributos de su sexo, y rodeado como el de nuestra piedra de los 20 dias del mes; y allí el sol, como sér humano, tambien saca la lengua roja de entre sus labios.

* Ídolo encontrado en una excavacion practicada en los terrenos de Juan Felipe, jurisdiccion de Tepezuntla, Estado de Veracruz, y conservado en casa de Flores, en el rancho de Piedra labrada, que tomó el nombre de ese ídolo.

Se ve, pues, que no queda duda de que al sol se le representaba sacando la lengua, como símbolo de que él producía y daba la luz.

Con este motivo debo decir, que en el heliotipo de nuestra piedra del sol publicado en la citada edicion de Salisbury, se figuran en la lengua de la cara central siete puntos que no existen en el monumento. Error ha sido tal vez de considerar algunos puntos que da la fotografía al reproducir una piedra porosa y sin pulimento. Debo advertir, que tales puntos no existen en el calco que me envió el Sr. Valentini con su Discurso adjunto á su carta de 6 de Mayo de 1878, y que fué el que le sirvió para sus estudios. En él está tan clara la figura de la lengua, que no me explico cómo incurrió en el error de creerla tambien *tentel ó bezote guarnecido de joyas*.

Á este propósito agrega el Sr. Valentini: «La frente está circundada por una cinta, está adornada con dos joyas, y en su medio un símbolo geroglífico, y si no me engaño, el cabello está representado como unas trenzas sólidamente entretrejidas: descompongamos el pequeño símbolo de la frente, y hallaremos el nombre del Dios Sol, *Atonatiuh*. Ved aquí este vaso con agua del cual saltan unas gotas, es el símbolo del agua, *Atl* en el idioma de los antiguos mexicanos: sobre esta agua se levanta un disco á cuyo borde se ven cuatro pequeños círculos; así simbolizaban el sol cuando querian representarlo relacionado con otros objetos: el Sol puramente se llamaba *Tonatiuh*; pero el Dios Sol era considerado en una de sus propiedades, como destructor del mundo, y ciertamente como destructor de la última y grande inundacion, y esto se expresa especialmente, poniéndole un prefijo, el *atl*, y ambas palabras reunidas, dan esta otra, *Atonatiuh*: una vez fijado el nombre, se comprende por qué el artista ha grabado en la cara los rasgos de un anciano: las cuencas de los ojos son muy hondas; surcos profundos hay en la frente y en las mejillas; la barba y las mandíbulas son flacas y descarnadas: el artista quiso representar al Dios, no como una estrella radiante, sino como un Criador, como un Dispensador, un Dios que divide los tiempos como el Sér más antiguo que haya existido.»*

Sin duda que mi amigo el Sr. Valentini, llevado por su imaginacion, y por no tener el monumento original á la vista, sino una fotografía, que por ser de una piedra no bien pulida, da algunos insignificantes puntos que no existen, ha creído ver más en la cara central de lo que hay en realidad. No hay trenzas sólidamente entretrejidas, sino la representacion de un cabello fuerte y lacio, como era el de los indios. No hay tal pequeño símbolo del agua sobre la frente; el símbolo del agua, *atl*, es muy conocido, y no puede equivocarse con otro: ménos existen los cuatro pequeños círculos; ni la cara figura un anciano, ni son hondas las cuencas de los ojos que tienen de relieve las pupilas, ni hay en la frente y mejillas surcos profundos, ni las mandíbulas y la barba son flacas y descarnadas, ni el sol era el dios destructor, ni el *Atonatiuh* fué la última edad cosmogónica, sino la primera.

No hay que ver en las cosas más de lo que hay, si el objeto de la ciencia es la investigacion de la verdad: la imaginacion lucirá ménos, pero la historia ganará más.

Lo único que hay en la cara central, es un rostro fuertemente acentuado y varonil, que en la piedra de Tepezuntla llega á ser de aspecto feroz; una cara que saca de entre sus dientes la lengua como despidiendo la luz, adornada con una gargantilla, aretes, y joyas en la frente. No hay más.

* La version castellana de ésto, se puede ver en los Anales del Museo, pág. 233.

Lo que el Sr. Valentini cree arrugas es la máscara del dios. En cuanto al símbolo del adorno de la frente, examinando atentamente la piedra original, me he convencido de que es una caña *acatl*, que se percibe todavía distintamente; de manera que con los dos puntos que tiene á los lados, dice *ome acatl*, año en que se encendía el fuego nuevo, y por lo tanto verdadero principio del ciclo mexicano.

III

Antes de ocuparnos de los cuadretes que rodean la figura central, examinemos las dos figuras circulares que entre ellos están. Ya había yo dicho en mi Ensayo que no eran para mí dientes de Tlaloc, sino garras bien determinadas: hoy mi presuncion está plenamente confirmada por la piedra de Tepezuntla, que tanto en los brazos como en las piernas del *Tonatiuh*, tiene garras con sus cinco dedos y con uñas largas, las primeras como manos de hombre, y las segundas como piés de águila.

Aquí llamaré la atención sobre esta piedra, manifestando que la cara del dios tiene un riquísimo collar representando joyas y plumas; que los adornos de sus orejas, muy largos y de gusto exquisito, figuran también plumas y joyas, así como dos grandes discos de oro; que sobre la frente tiene grandioso tocado, compuesto de una diadema con cinco astros, acaso los cinco soles, de la cual se desprenden en abanico veintidos ráfagas, y en el centro un rayo de luz mayor que las ráfagas.

Hay que advertir, que parece que el dios tiene la máscara sagrada, y que un gran bezote le atraviesa las narices, lo que confirma que el rayo que le sale de la boca es la lengua; y que para mayor abundamiento, el escultor pone á continuación del rayo, una figura de lengua de culebra como la que se pinta á Quetzalcoatl.

El dios está en actitud de bajar hacia la tierra á darle vida y luz; tiene una cintura de llamas, una cauda de astros, de que hablaremos después, así como de las pulseras de sus brazos y adornos de las piernas.

Ocupémonos ahora de los cuadretes de la figura central de nuestra piedra de México, que, como dije en mi Ensayo, representan los soles.

IV

En la lámina adjunta se verá el documento auténtico que tenemos sobre los soles ó épocas de los nahoas. Entre las pinturas mexicanas que se conservan en las bibliotecas de Europa, es una de las principales y más importantes, la conocida con el nombre de Códice Vaticano, llamada así por pertenecer á la magnífica librería del suntuoso palacio de los papas. Se registra allí bajo el número 3738. Por las investigaciones que sobre él he hecho, habiéndolo tenido en mis manos en la citada biblioteca, se viene en co-

nocimiento de que es una copia hecha en papel europeo, y probablemente en Roma, el año de 1556 por el dominicano fray Pedro de los Ríos. Y ni siquiera es una copia directa del original azteca, sino que, en la parte histórica por lo ménos, lo es de otro códice conocido con el nombre de Telleriano-Remense, que á su vez es tambien copia en papel europeo, aunque muy auténtica, de alguna historia original. Es, ademas el Códice Vaticano la reunion disímbola de copias de diferentes pinturas, siendo la primera de sus partes, que de la teogonía nahoas se ocupa, traslado tal vez del *Teoamoxtli tolteca*. Pero á pesar de ser una copia, es el Códice Vaticano, en su primera parte, la pintura geroglífica de más interes que he conocido, pues es el único tratado de teogonía nahoas que nos queda, siendo, en mi opinion, muy superior al Códex Borgiano que, aunque original, se ocupa solamente de una parte determinada de las creencias de nuestros antiguos pueblos.

La lámina adjunta, en sus cuatro partes, es la reproduccion de las pinturas números 7, 8, 9 y 10 del Códice Vaticano, y representa los cuatro soles ó épocas cosmogónicas de los nahoas. Antes de hacer aquí su explicacion, debo asentar la proposicion que varias veces he sostenido, de que la religion y la civilizacion nahoas fueron autóctonas, y no recibieron en su origen ninguna influencia de los mitos asiáticos; de manera que andan equivocados los que quieren traerlas, ya de la India, ya del Egipto, ya de la China. El budismo introducido por Vuotan, uno de los Budas, y base de la civilizacion palencana, aunque tiene de antigüedad en nuestros pueblos del Sur 1200 años ántes de la Era cristiana, es anterior á la civilizacion de los pueblos nahoas del Norte, y no la alcanzó en su influencia. El cristianismo traído por Quetzalcoatl, fué de época muy posterior, ya en el reino de los toltecas. Básteme repetir lo que ya en otra parte tengo dicho: la base de las religiones del Viejo Continente ha sido la trinidad, miéntras que en la nahoas lo es la dualidad. Si, como veremos a'elante, en algunos casos encontramos grandes analogías, que aún al mismo Humboldt han hecho incurrir en error, procuraré explicarlas por razones que han influido de un modo general sobre toda la humanidad. Así demostraré la equivocacion de las dos escuelas antagonistas: la escuela antigua que traía la civilizacion del Viejo Mundo al Nuevo; y la iniciada por el abate Brasseur de Bourbourg, que la lleva de América al Antiguo Continente. Dejemos su verdad á las cosas: cada mundo ha tenido su civilizacion propia; y en las diferentes ocasiones que se pusieron en contacto, apareció necesariamente la influencia de ambas.

Debo tambien ya, al ir á explicar los geroglíficos de los cuatro soles, desvanecer el error del Sr. Valentini, quien sostiene que los mexicanos no conocieron más escritura que la ideográfica, *muy expresiva* como él dice.

Basta leer el magnífico estudio que sobre la escritura mexicana ha publicado mi maestro el Sr. Orozco y Berra, para convencerse de lo contrario. Yo no solamente sostendré, como él, el hecho indudable de que los mexicanos tenían signos fonéticos, sino que repetiré que llegaban ya casi á la formacion del alfabeto; y si desde ántes se sabía que daban el sonido de la vocal *a* en el símbolo del agua; si el Sr. Ramírez encontró la vocal *e* en la imágen del frijol; si el Sr. Orozco encuentra la *u* en la figura del *ulli*; yo me atrevo á decir, que hay tambien signos fonéticos de las otras dos vocales: de la *o* en el figurativo de huella ó camino, *otli*; y de la *i* en la imágen de la flecha ó símbolo del rayo de luz, *iztli*.

En nuestra lámina encontraremos signos mímicos, simbólicos, ideográficos y numéricos.

V

En el cuadro número 1 tenemos la primera catástrofe, la destrucción de la especie humana por las aguas que inundaron la tierra habitada. Llámase esta época *Atonatiuh*, ó sol de agua. La escena, digámoslo así, está pasando dentro de un gran símbolo del agua, terminado en diversas direcciones en puntas con gotas. En el original este fondo es azul como el Océano.

De la parte superior de este fondo baja la diosa del agua, *Chalchiuhtlicue* ó *Chachicueye*, la de las enaguas azules, la de la cauda azul, como con inspiración poética la llamaban los aztecas. Al mirar un extenso lago ó la mar tranquila, se comprende la belleza de la figura con que la teogonía nahoá decía á la diosa del agua, *la de la cauda azul*. Adorna la cabeza de la diosa el símbolo *acatl*, caña, que le forma pintoresco y elegante tocado. Nada más natural que el que adornasen los aztecas á la diosa del agua con la caña que en tupidos grupos crece en las lagunas de nuestro valle, los cuales cimbrados por el viento al caer la tarde, forman no sé qué misterioso concierto que remeda el gemido de nuestros bosques de ahuehetes, y el arrullo de las tórtolas del Anáhuac. El adorno de la espalda, semeja en las dos fajas que caen, y que se ven sembradas de puntos, el símbolo del *milli*, campo ó *milpa*; y en la parte superior parece que brota una mazorca de maíz. Simbolismo también muy propio, pues que el agua fecundizando los campos, hace brotar de ellos los frutos bendecidos. Por oposición, la diosa tiene en las manos un estandarte compuesto de los símbolos de la lluvia, los rayos y los relámpagos, ya para significar esta fase del agua opuesta á la que acabo de describir, ya para darnos á entender el cataclismo que la lámina representa. El color de sus enaguas, y *cactli*, sandalias, así como el collar de hojas y flores que la adornan, simbolizan también los benéficos efectos de la diosa.

Inmediatamente debajo de la diosa, se ve á un hombre y á una mujer desnudos en la actitud de estarse hablando, los cuales se salvan de la inundación en el tronco hueco de un *ahuehuatl*, que conserva todavía sus verdes ramas, y que sobrenada en medio de las caudalosas aguas que lo rodean.

Á derecha ó izquierda de este grupo está la imagen clara de un pescado, significando que todo lo cubrió el agua, y que solamente los peces quedaron viviendo en la tierra en un Océano convertida. Y para dar mayor fuerza á esta idea, sobre el pescado de la izquierda se ve el símbolo casa, *calli*, del cual sale la cabeza de un hombre y un brazo extendido, como en actitud de nadar, para representar que los hombres se ahogaron, que las casas y ciudades fueron cubiertas por el agua, y que solamente se salvó el par que en empeñada conversación se ve en el ahuehuete.

No puede pintarse de una manera más concisa, pero más enérgica y expresiva, la calamidad del diluvio. Yo de mí sé decir, que los más hermosos cuadros, la misma pintura de Poussin, inmortal en los fastos del arte, no me dan una idea tan completa de la catástrofe, como este sencillo geroglífico de nuestros antiguos indios.

Fuera de lo que podemos llamar el cuadro de la catástrofe, tenemos á la izquierda varios signos numéricos, y á la derecha signos numéricos y diferentes símbolos. Los números de la izquierda nos dan 4008 años, desde la época en que los nahoas ponían la creación de la humanidad, hasta este cataclismo que llamaron *Atonatiuh*, ó sol de agua. Los signos de la izquierda, teniendo como tenemos ya el año del suceso en los de la de-

recha, nos dan el día en los puntos numéricos y el símbolo del agua que rodean, el cual es el *matlaactli atl*; y el mes *Atemoztli* en el símbolo inferior. De manera que podemos decir, que el *Atonatiuh* tuvo lugar 4008 años después de la creación, en el día 10 *atl* del mes *Atemoztli*.

Nos queda á la izquierda de los numerales un símbolo que parece una atadura de yerbas, y que jamás se había explicado. Si se observan los cuadrados 2 y 3, se encontrará este mismo símbolo; pero las puntas de las yerbas tienen distintas direcciones. Ya me había llamado la atención en las columnas pareadas de Tula, que sin duda pertenecieron al templo del sol, como lo manifiesta la especie de zodiaco de sus capiteles, unos nudos semejantes, cuyas puntas también están en direcciones diferentes, y que creo significan la posición del sol en los dos solsticios y los dos equinoccios. Podría, pues, ser el símbolo en cuestión el solsticio de Invierno.

Tendremos, pues, entonces en nuestra lámina diversos símbolos. Primero el del elemento agua, *atl*, representado por el agua misma, por la diosa *Chalchiuhtlicue*, por el día *matlaactli atl*, y por el mes *Atemoztli*, que tiene por raíz la misma *atl*. En segundo lugar representaría el Invierno, época de lluvias en los países del Norte, de donde los nahuas habían venido. En tercer lugar el año *acatl*, caña que se da en el agua, y que es el adorno principal de la diosa. Y finalmente, la primera época cosmogónica, el *Atonatiuh*.

En nuestra piedra de México, el sol de agua está representado en el cuadro inferior de la izquierda de la figura central. Esta figura no salió muy clara en la litografía de mi Ensayo, y aún menos en el heliotipo del Sr. Salisbury; pero examinando con atención el original, se ve que se compone de los tres lados de tierra que constituyen el fondo y bordes de un canal, figura que se encuentra repetidas veces en el Códice Mendocino (entre otras, núm. 1, de la lámina 4^a, pág. 242, de los Anales del Museo), y sobre este canal el símbolo del agua, saliendo de él la *acatl* ó caña. Se ve en esto la confirmación de lo que antes he dicho: el geroglífico significa á la vez, y lo mismo que en el Códice Vaticano en nuestra piedra, cuatro ideas distintas: el agua como elemento, la caña ó *acatl* como año, el *Atonatiuh* como época cosmogónica, y una de las estaciones como uno de los movimientos aparentes del sol.

En efecto, la figura central de nuestra piedra representa el rostro del sol, una flecha, y cuatro aspas que manifiestan los cuatro movimientos de las cuatro estaciones; y por esto se llama la figura toda *nahui ollin*, que literalmente quiere decir, *cuatro movimientos*. No está por demás decir, que ni veo, ni existen en la piedra, las figuras, el caracol y el cocodrilo que se fingió el Sr. Valentini.

Haré la última observación: en el cuadro de nuestra piedra, que en este momento nos ocupa, rodean al año *acatl* cuatro puntos numéricos, que el Sr. Valentini dice que no son otra cosa que el número sagrado. Son algo más. Ya hemos visto que se contaban 4008 años de la creación al *Atonatiuh*; y ya he dicho que la pintura está, en mi opinión, tomada del *Teoamoxtli tolteca*: pues bien, como los toltecas comenzaban su ciclo por el año *ce tecpatl*, si vamos formando las indicaciones, resultará que en 4008 años habían pasado 77 ciclos menores, más 4 años, y nos encontraremos en el año *nahui acatl* marcado en la piedra en admirable consonancia con la pintura del Códice Vaticano. *

* Dedo advertir, que en la litografía que publiqué en mi Ensayo, el dibujante equivocadamente convirtió en otros cuatro numerales las gotas del símbolo *atl*.

VI

El cuadrado que lleva el núm. 2 en la lámina, representa el segundo sol ó segunda época cosmogónica: llámase *Ehecatonatiuh*, que quiere decir, sol de aire. Examinemos las figuras en él colocadas. Como en el núm. 1, baja también en éste un dios de la parte superior: el dios es *Quetzalcoatl*, fácil de reconocer en su cauda de culebra con plumas, en el báculo que sostiene en la diestra, y en el plumero de *quetsalli* que empuña en la siniestra. Como *Quetzalcoatl* era el dios del viento, se comprende fácilmente que la catástrofe aquí pintada tuvo por motivo grandes y espantosos huracanes. Así lo significan claramente las cuatro figuras que rodean la cueva que se ve en la parte inferior del cuadrado: esa figura es el símbolo muy conocido de *ehecatl*, el viento; está á las cuatro extremidades de la gruta, y de sus bocas salen grandes cuadrados, como para mostrar que el viento sopló con furia en todas direcciones.

Se resiste uno á creer que solamente huracanes hayan causado una catástrofe tal que hubiese concluido la raza humana, y hubieran constituido una época cosmogónica, el *Ehecatonatiuh*. Si, como creo, estas pinturas están tomadas del *Teomoxilli*, es decir, de la religion que los toltecas trajeron de los pueblos del Norte que fueron su cuna; si esto forma parte de la teogonía tlapalteca, en aquellos pueblos y en sus condiciones geográficas, debemos buscar la verdad de esta época. Decía yo á este propósito en mi Ensayo: *

« Hay algo notable en esta lámina, que confieso que no me he podido explicar satisfactoriamente. De las bocas de los *ehecatl* salen unos cuadrados formados por líneas paralelas, que representan sin duda alguna las corrientes de aire: estos cuadrados siguen la dirección de los cuatro lados de la estampa, en lo que fácilmente se comprende la idea de que el viento sopló por todos rumbos, y que fué un huracán deshecho. Pero hay además diversas líneas encorvadas de puntos, que también en todas direcciones caen sobre la tierra. Éstas no pueden ser la manifestación de las corrientes de aire, pues los *ehecatl* y los cuadrados que, por decirlo así, soplan, son bastantes á dar la significación del huracán. La escritura geroglífica es y tiene que ser demasiado sencilla; no puede admitir lo que llamaría yo pleonasmos de la figura. Por lo mismo, dichas curvas de puntos deben significar algo diferente. Cree, sin embargo, el Sr. Orozco, que son la expresión del polvo, fundado en que en una lámina del Códice Telleriano-Remense está pintado el huracán de la misma manera. La razón es tan poderosa, que sería suficiente á destruir mis anteriores observaciones, si no hubiera otros indicios en la misma estampa. La parte superior de la caverna en que se salva el par representante de la humanidad, muestra unas peñas cubiertas de algo blanco, como si quisiera ser la representación de la nieve; la entrada que aparece como la boca de una serpiente, manera geroglífica usada siempre para manifestarla, se ve blanca, de modo que todo lo que es exterior de la gruta es blanco. Los hombres salvados se ven también blancos, á diferencia de los de la estampa del *Atonatiuh*, que tienen su color natural. Si agregamos á esto, que las series de puntos no sólo representan geroglíficamente los huracanes, sino que en diversas formas significan la nieve, como dos veces se ve en el mismo Códice Telleriano, siendo una de ellas en la estampa que se refiere á la grande

* Páginas 19 y 20.

hambre que hubo en el reinado de *Moteczuma Ilhuicamina*, la cual reproduce en la vida de este monarca, * creo que hay motivos para titubear. ¿No será esto, tal vez, algún recuerdo de la época glacial, que fué también la época de las cavernas? Un MS. inédito de mi colección, conserva la tradición de que en ese segundo sol fué devorada la humanidad por los tigres. ** ¿Qué, no será una reminiscencia de los carniceros de las cavernas que corresponden á la época glacial?»

Lláma la atención, que mientras los *ehecatli* están en las cuatro extremidades de la caverna y en la parte inferior de la lámina, como pretendiendo expresar que el huracán sopla en la tierra, salgan de la parte superior, del mismo dios, del cielo, las curvas de puntos que caen sobre la tierra, y bajan á rodear la caverna en que se salva la humanidad, representada también aquí por un hombre y una mujer que hablan expresivamente frente el uno del otro.

Así como en el *Atonatiuh* se ven pintados unos peces, ya para dar á entender que la tierra toda se cubrió de agua, ya para significar su creación; de la misma manera en el *Ehecatonatiuh* se observan tres monas, *ozomalli*; una caminando sobre la gruta, y las otras dos saltando, la una á la derecha y la otra á la izquierda. De estas pinturas nació sin duda la creencia que tenían los mexicanos, de que los hombres en la primera edad se habían convertido en peces, *michi*, y en la segunda edad en monas, *ozomalli*.

¿Qué se quiso significar con las monas? ¿La aparición entónces de los cuadrumanos? ¿ó que los hombres, como ellos, anduvieron por las montañas, y fueron á buscar refugio á las cavernas? Yo no lo sé: me llama solamente la atención, que *ostoll*, caverna, y *ozomalli*, mona, tengan la misma raíz *os*.

En fin: los símbolos numéricos que están á la derecha de la parte superior de la pintura, significan que esta catástrofe tuvo lugar 4810 años después del *Atonatiuh*; y los símbolos de la izquierda expresan que el *Ehecatonatiuh* tuvo lugar el día *ce ocelotl* del mes *Pachtli*. Encontramos junto el manojo de yerbas; pero sus puntas se dirigen todas hacia abajo. ¿Podrá ser el equinoccio de Primavera? Igual situación de las puntas se observa en uno de los nudos labrados de las columnas pareadas de Tula.

En nuestra piedra del sol, el cuadro correspondiente es el superior de la derecha de la cara central. En él se ve con toda claridad el símbolo *ehecatli*, tal como se representa en la lámina del Códice Vaticano. En ambos, el simbolismo tiene también cuatro significaciones distintas, pues expresa el aire como elemento, la Primavera como estación, el año *Calli*, y finalmente la época cosmogónica llamada *Ehecatonatiuh* ó sol de aire. Y así como preside la primera época la diosa de las aguas *Chalchihuitlicue*, también esta segunda época está presidida por el dios de los vientos, por *Quetzalcoatl*.

VII

Pasemos á la pintura marcada con el núm. 3: representa la tercera edad llamada *Tlequiahuitl* ó lluvia de fuego, ó *Tletonatiuh*, sol de fuego. Si se pone atención á la

* Hombres ilustres mexicanos, tom. 1.º

** Códex Çumárraga, pág. 17.

lámina, se verá que semeja la figura de una olla ó *comitl*. Sus dos lados son dos fajas curvas, que en sus cuadrados de colores alternados, terroso y amarillo, simbolizan los campos; y en los puntos de estos cuadrados y en las hojas que de ellos brotan, significan que la tierra estaba cubierta y producía frutos. El estar pintada la tierra en figura de olla y de rojo, da la idea de que se llenó de fuego.

Al lado de la gruta, en que se salva el par representante de la humanidad, se ve á derecha é izquierda el símbolo *calli*, casa, unido á la representacion figurativa de la yerba ó sembrado. Como los dos lados de la figura principal son dos fajas de campos sembrados, se ha querido significar, que cuando sucedió este cataclismo, la tierra producía frutos en abundancia; y con las casas y las yerbas de la parte inferior, se expresa que el fuego destruyó las ciudades y los campos.

Aquí tambien un dios baja de la parte superior de la pintura: es el dios de los fuegos volcánicos. El círculo de que sale es rojo, y parece figurar un cráter formado por dos circunferencias concéntricas de piedras negras y amarillas. El rostro del dios es terrible y amenazador. En las manos tiene, como lanzándolo sobre la tierra, una especie de estandarte á semejanza del de la *Chalchiuhtlicue*; pero éste se compone de dos hileras de *tecpatl*, piedras volcánicas, y una lluvia amarilla de lava y fuego. A la espalda trae un gran *tecpatl* rojo, color con que en ninguna otra parte se ve pintado, como expresion del fuego ardiente. Rodean al círculo los mismos símbolos de las llamas; y tiene el dios una gran cauda amarilla de fuego, en la que se ven los símbolos de los relámpagos y de los truenos, de la misma figura que están representados en el mango ó asta del estandarte de *Chalchiuhtlicue* en el *Atonatiuh*.

El dios es de color amarillo, y la pareja que se salva en la gruta, y que, como de costumbre está en empeñada conversacion, es del mismo color. Al dios del fuego *Xiuh-tell*, llamábanle el *dios amarillo*. «Representando esta catástrofe, digo en mi Ensayo, * la época en que se produjeron la multitud de erupciones cuyos rastros se contemplan por todo nuestro país, la atmósfera estaba cargada de vapores sulfurosos, y el sol y todos los objetos debían verse amarillentos. Por eso la pareja que se salva en la gruta, está pintada de color amarillo. En este lugar de salvacion; como en los de las pinturas anteriores, el fondo es rojo, expresando siempre que allí se conservó el fuego del hogar; pero aquí el borde de la gruta es verde, y parece manifestar con ese color fresco de los bosques, que no llegó allí el incendio de la tierra; y como no tiene el símbolo de la salida que, como vimos, es la boca de una serpiente, de suponer es que se haya querido representar una gruta subterránea.»

Así como en la primera pintura se observan dos peces, y en la segunda tres monas, en ésta se ven tres aves alrededor de la gruta, de donde vino tambien la tradicion de que los hombres se habían convertido en pájaros. ¿Será, ademas, que quisieron significar la aparicion de las aves? Examinándolas con cuidado, vemos que la que se halla á la derecha de la gruta y la superior de la izquierda, vuelan hacia arriba, abriendo los picos como si gritaran, y manifestando en su actitud que huyen espantadas del fuego que cae del cielo é inunda la tierra. Esta idea se confirma con la figura de la tercera ave, que baja muerta, con las alas sin movimiento, con la cabeza hacia el suelo, y salida la lengua. Llama verdaderamente la atencion la manera clara con que los antiguos indios sabían describir una gran catástrofe, aún en sus detalles, usando apenas de líneas sencillísimas, de muy corto número de figuras, y de unos cuantos colores.

En esta pintura, como en las anteriores, tenemos á la derecha, en la parte superior, los números de los años que duró la tercera edad, los que nos dan 4804; y á la izquierda el día y el mes de la catástrofe, y el lazo de yerbas en distinta posición que en las otras pinturas. En la lámina se omitieron los numerales relativos al día; pero el original nos da el día *chicunaui olin* del mes *Xilomaniliztli*. La atadura de yerbas es sin duda el solsticio de Verano, época del fuego, de los grandes calores.

Esta pintura corresponde al cuadro inferior de la derecha de la cara central de nuestra piedra. En él, como en los demás, ve el Sr. Valentini cosas que no puedo descubrir en el original. Yo no veo más que un símbolo, mejor dibujado, pero semejante al que en la pintura tiene en las manos el dios del fuego.

Encontramos aquí también las cuatro significaciones: el elemento fuego, el solsticio de Verano, el año *Tecpatl*, y el *Tletonatiuh* ó sol de fuego.

VIII

Antes de explicar el cuadro marcado con el número 4, y que según el Códice Vaticano representa el cuarto y último sol, estudiemos las diversas opiniones de los cronistas, pues no están conformes, ni en el orden ni en el número.

Siendo para mí el Códice Vaticano el más respetable de los documentos que conocemos, lo tomaré como punto de comparación.

CÓDICE VATICANO.—Primera edad ó *Atonatiuh*: llámala el intérprete *Coniztatl*, cabeza blanca, para significar que es la más antigua. El mismo nos explica que fué la destrucción por agua 4008 años después de la creación; que solamente escaparon un hombre y una mujer en un ahuehuete, aunque otros dicen que escaparon siete en unas cuevas; que la mujer que escapó fué *Chalchiuhlicue*; y que esto acaeció en el signo 10 *atl*. Agrega que los hombres se convirtieron en peces, *tlacamichin*; que los naufragos fueron adorados por dioses; y que uno de ellos fué *Quetzalcoatl*. Relata que entonces fueron destruidos los gigantes *quinametzin*; que pasado el diluvio, *Xolhua* edificó, como lugar de salvación para el caso de otra inundación, la pirámide de Cholula; que se abrió la tierra y se tragó á muchos, después del ayuno que les impuso el dios *Toseque* (debe ser *Totec*), y que los que sobrevivieron fundaron á Tula (*Tollan*).

IXTLILXÓCHITL.—Va de conformidad en varios puntos con el Códice Vaticano. Según él, el primer sol fué el *Atonatiuh*, y la humanidad fué destruida por el agua, 1716 años después de la creación del mundo por el *Tloquenahuaque*, quien hizo la tierra en el año *ce tecpatl*. Dice que la destrucción se verificó por rayos y aguaceros, y que las aguas subieron 15 codos sobre los más altos montes: escaparon unos pocos en un *top-tlipetlacalli* ó arca cerrada, y de ellos se multiplicó la especie: para escapar á otro diluvio, construyeron un *tzacualli* ó torre altísima, y durante su construcción vino la confusión de las lenguas y la dispersión: siete familias toltecas se reunieron y emprendieron una peregrinación por tierras y mares que duró 104 años; y llegaron á *Huchuetlapallan*, en el año *ce tecpatl*, 520 años después del diluvio, que son 5 edades de á 104 años.

Como se ve, en el fondo está de acuerdo la narración de Ixtlilxóchitl con la del Códice Vaticano.

dice Vaticano, siendo notable únicamente la diferencia en la cronología, de que despues me ocuparé. Desde ahora quiero hacer notar, que Ixtlilxóchitl tomó sus datos de historias toltecas, y en sus Relaciones se ocupa de la historia de *Tollan*.

VEYTIA.—En toda su historia no hace más que copiar á Ixtlilxóchitl, cuyos manuscritos tuvo en su poder.

ANALES DE CUAUHTITLAN * ó CÓDEX CHIMALPOPOCA.—De origen tolteca tambien, va de acuerdo en poner por 1.^a edad el *Atonatiuh*. En el dia *nahui atl* pereció todo lo creado en la tierra á causa de una gran inundacion, y los hombres flotaban como pescados.

Resumiendo lo dicho, tenemos que están conformes en que el 1.^{er} sol fué el *Atonatiuh*, las fuentes primitivas de origen tolteca: Códice Vaticano, Ixtlilxóchitl, Codex Chimalpopoca ó de Cuauhtitlan, y Veytia copista de Ixtlilxóchitl.

Veamos ahora las fuentes de origen mexicano.

MS. INTITULADO «HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS,» al cual yo llamo Códex Çumárraga; y tal vez pueda ser (deduciéndolo de los títulos del mismo MS.), obra de Sahagun, explicando una pintura mexicana que perteneció á D. Sebastian Ramírez de Fuenleal.

Dice al final del capítulo 3.^o y principios del 5.^o: «ansy que por ser dios el tezcattlipuca se hizo sol, y todos los dioses criaron entónces los gigantes que eran ombres muy grandes, y de tantas fuerzās que arrancaban los árboles con las manos, y comian bellotas de enzinas y no otra cosa: los quales duraron quanto este sol duró, que fueron treze veces cinquenta y dos años, que son seiscientos y sententa y seis años»—676—†

«CAPÍTULO 5.^o»

«DEL DILUVIO Y CAÍDA DEL CIELO, Y DE SU RESTAURACION.»

«En el año postrero que fué sol chalchuitlique (*Chalchiuhtlicue*), como está dicho, llovió tanta agua y en tanta abundancia, que se cayeron los cielos, y las aguas llenaron † á todos los maceguals que yban, § y dellos se hizieron todos los géneros de pescados que ay, y ansí cesaron de haber maceguals, y el cielo cesó, porque cayó sobre la tierra.»

Esta tradicion, como se ve, está conforme con lo que nos dice la pintura del Códice Vaticano, en cuanto á que pone la muerte de los *quinametzin* en el primer sol; y dándole á este sol el nombre del dios que en él domina, segun el Códex Çumárraga, le llamaremos *Tezcatlipoca*. Pero el sol de agua es el 4.^o en este MS., y se distingue por el nombre de *Chalchiuhtlicue*.

MOTOLINIA—Llama á este sol *Nahui atl*, y dice que fué el 5.^o Dice que es la edad actual, y que fué creado el año *ce tochtli*, 719 de la Era vulgar. Éste es el año que corresponde, puesto que, segun el autor, fué creado 25 años despues de su anterior des-

* MS. de mi coleccion.

† Ya en el Ensayo dije que en la pintura del *Atonatiuh* del Códice Vaticano está representada en la parte inferior la muerte de los gigantes *quinametzin*. En la lámina adjunta falta esa figura. En el Ensayo manifesté que en mi concepto, éste era un recuerdo de la destruccion de los grandes paquidermos: las palabras citadas del Códex Çumárraga confirman aquella idea.

‡ ¿Llevaron? ¿ahogaron?

§ ¿Vivían?

truccion, la que acaeció el año 694, segun resulta haciendo el cómputo con exactitud. * Segun Motolinía, en el *Nahui atl* pereció por agua el sol, y toda la gente se ahogó.

Motolinía comienza por mencionar las noticias de los antiguos relativas á las edades del mundo; recuerda las cuatro que dice vió San Francisco en la estatua misteriosa, y pasa luégo á la sexta, que dice ser la actual, computándola desde el nacimiento de J. C.

Escribiendo hacia el año de 1542, dice: que los mexicanos no tenían escrituras ni piedras esculpidas de sus antigüedades, que remontaran más allá de ochocientos y tantos años (los siglos 7.º y 8.º); áun cuando agrega: «es verdad por lo que en sus libros y antigüedades cuentan, consta que ántes de ochocientos y tantos años fué, cuando segun sus fábulas y ficciones, comenzaron las gentes en este mundo de Anáhuac, y había mundo y gentes.»

Segun él, los indios contaban despues de la creacion cinco soles ó edades, como las llama, contando la *Nahui atl* como quinta; y que tenían tales ideas, ya porque el demonio así se los dió á entender, ya porque tomaron la idea de algun eclipse, diluvio, tempestad, terremoto, pestilencia ú otras calamidades semejantes que hubiesen destruido una parte de la poblacion, contando en cada una de ellas una edad, y pensando que el sol perecía y nacía nuevamente.

Noto, sin embargo, contradiccion en Motolinía, que llama en otra ocasion primera edad al *Nahui atl*.

SAHAGUN, MENDIETA, Y TORQUEMADA que en todo lo copia, no hablan de los soles: el último se limita á decir que hubo cinco.

EL CÓDICE RAMÍREZ, LAS CRÓNICAS DE TEZOMOC Y DEL PADRE DURAN, que de él toman origen, y la HISTORIA DE ACOSTA que lo plagia, tampoco hablan de los soles.

GOMARA copia á Motolinía sin citarlo. ** Dice expresamente, que «el primer sol se perdió por agua;» cuenta cinco soles; que el quinto sol que era el de entónces, fué creado el año *ce tochtli*, 858 años ántes del 1552 de nuestra Era; y que tres dias despues que apareció este quinto sol se murieron los dioses.

HERRERA (DÉCADAS).—No habla de los soles; pero sí nos dice en la segunda, capítulo XV, hablando de los tlaxcaltecas, que «estaban persuadidos, que el mundo havia tenido dos acabamientos: el vno por Diluvios i Tempestades, i que havia buuelto la Tierra lo de abaxo arriba: i que los que vivian en aquellos tiempos, havian sido Gigantes, cuios huesos se hallaban por las quebradas.» Despues en la década tercera, capítulo X, tratando de los indios de Michuacan, cuenta que, «en suma, confessavan vn Dios, i el Juicio final, i el Cielo, i el Infierno, i el fin del Mundo; que hizo Dios vn Hombre y vna Muger de Barro, que iendose á bañar, se deshicieron en el Agua, i los bolvió á ha-

* Esta noticia está tomada del MS., y no de la impresion que no trae la crónica completa. La crónica de Motolinía fué impresa en la Coleccion de Kingsborough, despues en los «Documentos para la Historia de México» que dió á luz el Sr. D. Joaquin Icazbalceta el año de 1858, y despues en Madrid sin nombre de autor, pues sin duda no supieron que era de Motolinía, con el título: «Ritos antiguos, sacrificios é idolatrias de los Indios de la Nueva España y de su conversion á la fe, y quienes fueron los que primero la predicaron.» Dice además la portada: «Va dividido el libro en tres tratados.—Copiado del Códice X. II-21 de la Biblioteca del Escorial.» Hay algunas diferencias con las otras dos publicaciones, no solamente en la ortografía, sino en la numeracion de los capítulos del 2.º tratado, faltando unos párrafos al fin de la obra.

** Historia de las conquistas de Hernando Cortés, cap. 90.

cer de Ceniza, i de ciertos metales: i que volviendo á bañarse, decendió el Mundo de ellos, i que huvo Diluvio, i un Indio dicho Tezpi, que era Sacerdote, se metió con su Muger, i Hijos en vn Madero como Arca, con diferentes animales i Semillas, i que todos escaparon.»

FABREGAT. Pone por segundo sol el *Atonatiuh*.

BOTURINI. En el suplemento agregado á los cinco soles de Gomara, se cita un MS. de Boturini: en él se habla de cuatro soles, que el primero fué el *Atonatiuh*, y que duró 1716 años. Tambien en su obra impresa pone por primer sol al de agua.

ANÓNIMO DE GAMA.—El que cita en su estudio sobre la piedra que nos ocupa, da tambien, como el Códex Çumárraga 676 años á la primera edad; cuenta cinco soles, y pone como cuarto al *Nahui atl*. Dice que fué el diluvio, que los hombres perecieron en el agua, y se convirtieron en peces, y que esta destruccion fué á los 52 años de la tercera, en el año *ce calli*.

CLAVIGERO.—Aun quando dice que hubo cuatro soles, en realidad cuenta cinco, pues se refiere á los cuatro ya pasados, sin contar la edad posterior. Pone como primero el *Atonatiuh*.

HUMBOLDT.—Nos ocuparemos especialmente de su sistema: baste decir por ahora, que pone por primer sol el *Tlaltonatiuh*.

Resumiendo lo dicho sobre el primer sol, podemos formar la siguiente tabla:

EDAD DEL AGUA.

Autor.	Nombre de la edad.	Número de orden.
Códice Vaticano.	Atonatiuh.	1. ^a edad.
Intérprete.	Conizotal.	1. ^a edad.
Códex Chimalpopoca ó Anales de Cuauhtitlañ.	Atonatiuh.	1. ^a edad.
Motolinia.	Nahui atl.	1. ^a edad.
El mismo.	”	5. ^a edad.
Códex Çumárraga.	Chalchiuhtlicue.	4. ^a edad.
Gomara.	(Sin nombre.)	1. ^a edad.
Herrera.	(Diluvio y tempestades.)	1. ^a edad.
Ixtlixóchitl.	Atonatiuh.	1. ^a edad.
Fabregat.	Atonatiuh.	2. ^a edad.
Boturini.	Atonatiuh.	1. ^a edad.
Clavigero.	Atonatiuh.	1. ^a edad.
Veytia.	Atonatiuh.	1. ^a edad.
Gama (anónimo).	Nahui atl.	4. ^a edad.
Humboldt.	Atonatiuh.	4. ^a edad.

Como se ve, diez autoridades ponen como primero el sol de agua, tres como cuarto, una como segundo, y una, contradiciéndose consigo mismo, como quinto.

Despues, al hablar de la piedra de la Catedral y de la lápida de Tenango, explicaré la razon de las diferencias, y cómo la tradicion tolteca es la verdadera.

En cuanto á la duracion de esta edad, tenemos diferentes datos:

Códice Vaticano, y sus intérpretes Ríos y Humboldt, le dan una duracion de 4008 años, 77 edades de á 52 años y cuatro más.

Ixtlixóchitl pone 1716 años, 33 edades de á 52 años. Lo mismo el Suplemento de Boturini.

Códex Cumárraga: da á la primera edad (que en él no es la del agua), 676 años ó 13 edades de á 52 años. Lo mismo el anónimo de Gama.

Los otros datos los computaremos al hacer el resúmen general. *

IX

Ehecatonatiuh ó sol de aire, es la segunda época, segun ya hemos visto.

CÓDICE VATICANO. El intérprete la llama equivocadamente *Ecatocoe*, y *Concustu-que cetas aurea*. Dice que la catástrofe tuvo lugar el día *ce acall*, y que escaparon dos en una piedra.

IXTLILXÓCHITL. Segun las diversas Relaciones y la Historia Sumaria, es esta edad, ya la segunda, ya la tercera. En la relacion 7ª la llama *Ehecatonatiuh*, sol de aire. Dice que la destruccion fué por huracanes, 1715 años despues del diluvio; que escaparon muchos en cuevas; que cuando salieron á ver lo que había pasado, hallaron la tierra poblada de monos que había traído el viento, y de aquí inventaron la fábula de la trasformacion de los hombres en monas; y que en todo este periodo no hubo sol ni luna. Agrega que el año *8 tochtli*, 1347 años despues de la destruccion anterior, y 4779 de la creacion, se paró el sol durante un día. **

En la Historia Sumaria llama tambien *Ehecatonatiuh* á esta edad; pero la pone como tercera. No determina su duracion. Dice que los Olmecas y Xicalancas ocupaban la tierra; que vinieron en barcas del Oriente hasta Potonchan; y cuenta la fábula de los gigantes escapados á la catástrofe de la segunda edad, cuyos huesos se encontraron en las márgenes del Atoyac entre Puebla y Cholula, repitiendo, que embriagados murieron en un convite, y que tenían esclavizados á los Olmecas y á los Xicalancas.

VEYTIA, como de costumbre, copia á Ixtlilxóchitl. Llama á esta edad *Ehecatonatiuh*, y la pone por segunda. Segun él, la destruccion tuvo lugar 1716 años despues de la anterior, el año 3433 de la creacion del mundo. Habla de la tradicion de que entónces llegaron los monos huyendo de una comarca vecina, sin duda para escapar del huracan.

Aquí debemos notar, que así como la destruccion de los gigantes en el primer sol, no puede significar otra cosa que la desaparicion de los grandes paquidermos que habitaban estas regiones, y cuyos huesos se encuentran en gran abundancia en nuestro país; así la huída de las monas confirma la época glacial, pues animal es éste que busca y habita los países cálidos, y que naturalmente abandonó las tierras en que hizo estragos el *Ehecatonatiuh*.

Á este propósito se ocupa Veytia de la fábula de la suspension del sol, queriendo acordar las fechas con el suceso de Josué.

ANALES DE CUAUHTITLAN, CÓDEX CHIMALPOPOCA. Ponen esta edad como cuarto sol, y

* No se extrañe que no cite yo otros escritores sin autoridad. No lo hago con el Sr. Bustamante, que v. gr. en el Teomoxtlí, no hizo más que copiar á Ixtlilxóchitl. En cuanto al Abate Brasseur de Bourbourg, fueron tantas las extravagancias que inventó, y él mismo creía, que no haria yo más que complicar este estudio, si quisiera discutir las.

** Fábula del mosquito.

lo llaman *Nahuiehecatl*. Dicen que se levantó el viento, destruyó los árboles, derribó las casas y los bosques, todo lo destruyó, y se llevó al mismo sol por los aires, arrebatado por torbellinos, en el día 4 *checatl*. Al arrojar á los hombres atras por los montes, los trasformó en monos.

CÓDEX CUMARRAGA. En el segundo sol, *Texcatlipoca* derribó á *Quetzalcoatl* que era el sol anterior. Se levantaron varios vientos, y se llevaron á los maceguales convirtiéndolos en monos. Duró esta segunda época 676 años.

MOTOLINIA. Llámalo tambien *Nahuiehecatl*; es el cuarto sol, y pereció por aire. Éste fué tan impetuoso, que derribó los árboles, destrozó las montañas y arruinó los edificios. No perecieron las gentes, sino que se trasformaron en *osomatli*. El *osomatli* difiere poco de los monos que se ven en España. Hay muchos en esta tierra, y los indios dicen que proceden los hombres de la cuarta edad.

El cuarto sol feneció, segun su cuenta, el año 11 *tochtli*, á los 47 de la última hebdómada de años de aquella edad, y 694 de nuestra Era. En este cómputo hay que notar: 1.º, que no concuerda con las tablas de Boturini, pues segun ellas debió designarse el año 618 ó el 710, porque solamente en ellos concurre la circunstancia de que el 11 *tochtli* corresponda al último *tlapilli*.

2.º, que tal designacion indicaría que en la cuarta edad comenzaba el ciclo con el signo *calli*. Los mexicanos lo comenzaban con *tochtli* y los toltecas con *tecpatl*.

3.º, que expresando el autor que cuando escribía habían transcurrido 848 años, y que la muerte del sol fué el año 694, se deduce que el MS. es del año 1542.

4.º, que desde el quinto sol se comenzó á contar el ciclo en *tochtli*, pues dice: «*Ce tochtli*— es el principio de la hebdómada de años, y por ser principio de nuevo sol y nueva edad, llámase primera hebdómada, y de allí comienza nueva cuenta, nuevo calendario, y nuevo cómputo de años.»

Me han parecido importantes estas digresiones, así como la manifestacion que hace el autor de que en su época (1542), estaban muy olvidadas estas noticias, que los indios se rehusaban á darlas, «y apénas había quien supiera declarallo sino á pedazos, y otros de oídas, y con mucho trabajo.»

GOMARA. Cuarto sol. Copia á Motolinía, sin dar nombre á esta época.

FABREGAT. Llama á esta edad *Ehecatonatiuh*, y la pone como tercer sol.

BOTURINI—Tercer sol: *Ecatonatiuh*.

SUPLEMENTO DE BOTURINI. *Ehecatonatiuh*, segundo sol, sol de aire.

ANÓNIMO DE GAMA. *Nahuiehecatl*, segundo sol. Vientos furiosos arrancaron los árboles, demolieron las casas y se llevaron á los hombres. Los que escaparon se convirtieron en monos. Tuvo lugar la catástrofe 364 años despues del sol anterior, el día *nahui ehecatl* del año *ce tepatl*.

CLAVIGERO. Dice: «La tercera (edad) *Ehecatonatiuh*, edad de aire, desde la destruccion de los gigantes hasta los grandes vientos, por los cuales concluyeron todos los hombres con el tercer sol.»

HUMBOLDT. *Ehecatonatiuh*, tercer sol.

Formando, pues, la tabla comparativa como en la anterior edad, tendremos:

EDAD DEL AIRE.

Autor.	Nombre de la edad.	Número de órden.	Duración.
Códice Vaticano.	<i>Ehecatonatiuh</i> .	2.º sol.	4010 años.
Intérprete.	<i>Ecatocoe</i> y <i>Concuztuque</i> .	2.º sol.	4010 años.

Autor.	Nombre de la edad.	Número de órden.	Duracion.
Ixtlilxóchitl.	Ehecatonatiuh.	2.º y 3.º sol.	1715 años.
Veytia.	Ehecatonatiuh.	2.º sol.	1716 años.
Códex Chimalpopoca ó Ana- les de Cuauhtitlan.	Nahuiehecatl.	4.º sol.	
Códex Çumárraga.	Quetzalcoatl.	2.º sol.	676 años.
Motolinia.	Nahuiehecatl.	4.º sol.	El año 694.
Gomara.	(Sin nombre.)*	4.º sol.	
Fabregat.	Ehecatonatiuh.	3.º sol.	
Boturini.	Ecatonatiuh.	3.º sol.	
Su suplemento.	Ehecatonatiuh.	2.º sol.	
Anónimo de Gama.	Nahuiehecatl.	2.º sol.	364 años.
Clavigero.	Ehecatonatiuh.	3.º sol.	
Humboldt.	Ehecatonatiuh.	3.º sol.	

X

Tercera edad, *Tletonatiuh*, ó sol de fuego.

CÓDICE VATICANO.—*Tletonatiuh*. Duró 4804 años.

INTÉRPRETE. La llama *Tlequiyahuilli* (debe ser *Tlequiahuitl*, lluvia de fuego), y *Tzonchichiltuque*, edad roja. Le da equivocadamente 4801 años de duracion.

IXTLILXÓCHITL. *Tletonatiuh*, sol de fuego. Dice que es la cuarta edad, la actual que ha de acabar por fuego. Dice que los que escaparon á la anterior destruccion reedificaron la torre de Cholula, y le levantaron un templo en ella á *Quetzalcoatl*, dios del aire, por creer que él había enviado el huracan que la destruyó.

En esta edad, dice Ixtlilxóchitl, que llegaron los toltecas.

VEYTIA—La llama *Tletonatiuh*, dice que es el cuarto sol, la edad actual que ha de concluir por fuego.

ANALES DE CUAUHTITLAN—CÓDEX CHIMALPOPOCA. Ya he dicho en otra ocasion que estos dos códices son traducciones de un mismo MS. mexicano. El original estaba en la biblioteca de los jesuitas, y afortunadamente lo habían prestado al Sr. Ramírez para que lo copiase. Encargó el Sr. Ramírez la traduccion al Sr. Chimalpopoca; y aunque no quedó satisfecho de ella, como dice en el preámbulo de los dos tomos manuscritos que coleccionó con el título de «Anales Mexicanos,» la puso como principio de esta coleccion, llamando al Códice, que no tiene título en el original, Anales de Cuauhtitlan, por ser principalmente una historia de aquel reino. Pero el Sr. Chimalpopoca facilitó el Códice y otra traduccion al abate Brasseur, y éste es el famoso MS. que tanto cita con el nombre de Códex Chimalpopoca. Le sirvió en un principio para equivocarse algo en la historia tolteca, confundiendo la de los dos reinos; y fué causa despues de su completo extravío, pues creía encontrar en él las pruebas de su extravagante sistema. Había comenzado á imprimirlo en Paris, cuando murió. La traduccion del Sr. Ramírez es hoy de mi propiedad. El original quedó en poder del Sr. Chimalpopoca, y á su muerte lo compró el Museo. Se prepara su publicacion con la version española de mi MS. y otra nueva que se está formando, y que contiene numerosas variantes. Por las obras del abate Brasseur se comprende que eran muchas las variantes de la suya.

Pues bien: en este Códice ó Anales, se llama á este sol *Quiatonatiuh* (debe ser *Quiahuntonatiuh*), que quiere decir solamente sol de lluvia, aún cuando se refiere á la lluvia de fuego. Tomó este sol el nombre del dia *nahui quiahuitl* en que cayó una lluvia de fuego,

y se propagó el incendio con una lluvia de ceniza. Llovió fuego y arena, por cuya causa se quemó é hirvió la piedra, se formaron peñascos y las rocas coloradas llamadas *texontli*. Esta tradicion del Códice tolteca confirma de una manera grandiosa la interpretacion de la lámina del Códice Vaticano: la catástrofe fué producida por las innumerables erupciones volcánicas que tuvieron lugar en nuestro territorio, y cuyas huellas se encuentran por todas partes donde quiera que se dirija el paso, desde la espléndida cuenca de nuestro valle de México hasta las grietas inmensas de Atenquique, y desde allí hasta el anti-guo hervidero de montañas de Guatemala. Magnífica imágen de las erupciones, la lluvia de fuego, de arena y de cenizas; la piedra que hervía, las corrientes de lava, que endurecidas por el frio de los siglos, forman por todas partes y á las puertas de la misma capital, nuestros extensos pedregales; las rocas rojas formadas por el *texontli* que es una lava; todo, todo es una manifestacion clara y expresiva de la época de las erupciones, todo confirma, como argumento irresistible, que los soles de los nahoas eran verdaderas épocas cosmogónicas, cuyo recuerdo conservaban grabado de un modo indeleble en la gran biblioteca de la memoria de sus pueblos.

CÓDEX ÇUMÁRRAGA. *Tlalocatecuhtli* había ya sidosol siete veces cincuenta y dos años, que son 364, y entónces *Quetzalcoatl* «llovió fuego del cielo, y quitó que no fuese sol.»

MOTOLINÍA. Llama á este tercer sol *Nahuiquiahuitl*; dice que pereció por fuego, que ardió todo el mundo, y murió toda la gente.

GOMARA. Copia á Motolinía sin dar nombre á esta edad.

FABREGAT. Lo pone por cuarto sol con el nombre de *Tletonatiuh*.

BOTURINI. *Tletonatiuh*, último curso solar que ha de acabar con fuego: 4.º sol.

BOTURINI (Suplemento). Dice que este sol debería ser la cuarta y última edad del mundo, y que le llamaron *Tletonatiuh*, «que quiere decir sol de fuego, ó espacio de tiempo que acabaría con fuego.»

CLAVIGERO.—*Tletonatiuh*, 4.º sol.

ANÓNIMO DE GAMA. Es el tercer sol: le llama *Nahuiquiahuitl*: dice que el mundo fué destruido por fuego; que los hombres que escaparon quedaron trasformados en aves; y que esto tuvo lugar el año *ce tecpatl* en el dia 4 *quiahuitl*, 312 años despues de la segunda destruccion.

HUMBOLDT. Lo llama *Tletonatiuh*, y lo pone como segundo sol.

EDAD DEL FUEGO.

Autor.	Nombre de la edad.	Número de órden.	Duracion.
Códice Vaticano.	Tletonatiuh.	3.º sol.	4804 años.
Intérprete.	Tlequiyahuilli y Tzonchichiltuque.	3.º sol.	4801 años.
Ixtlilxóchitl.	Tletonatiuh.	4.º sol.	Época actual.
Veytia.	Tletonatiuh.	4.º sol.	Época actual.
Códex Chimalpopoca ó Anales de Cuauhtitlan.	Quiatonatiuh.	3.º sol.	
Códex Çumárraga.	Tlalocatecuhtli.	3.º sol.	364 años.
Motolinía.	Nahuiquiahuitl.	3.º sol.	
Gomara.	(Sin nombre.)	3.º sol.	
Fabregat.	Tletonatiuh.	4.º sol.	
Boturini y Suplemento.	Tletonatiuh.	4.º sol.	Época actual.
Clavigero.	Tletonatiuh.	4.º sol.	Época actual.
Anónimo de Gama.	Nahuiquiahuitl.	3.º sol.	312 años.
Humboldt.	Tletonatiuh.	2.º sol.	4804 años.

Antes de continuar con el siguiente sol, debo traer á colacion un hecho muy notable en mi concepto. Vimos que Herrera nos conserva la tradicion de un diluvio en la teogonía de Michuacan, porque ese hecho cosmogónico fué general y conocido de las diversas razas. Pero los tarazcos no tenían conocimiento de la segunda catástrofe, y era natural: si la catástrofe era la época glacial, y esto lo confirma, no pudieron sentir sus rigores los pueblos tropicales, al contrario de los de raza nahoas que habían venido del Norte. Así es que en el Michuacan debió ser la segunda calamidad la del fuego, supuesto que en su territorio debió presentar espectáculo imponente aquella terrible edad de las erupciones volcánicas. Los padecimientos de la humanidad en los dos soles de agua y de fuego, y los muchos hombres que en ellos perecieron, dieron origen en Michuacan á una interesante fábula. Decían que Dios creó á un hombre y á una mujer formándolos de barro, y que yéndose éstos á bañar se deshicieron en el agua; que entónces los volvió á hacer de ceniza y de ciertos metales, y que de ellos descende la humanidad. Los primeros hombres de barro, materia que cubrió la tierra al extenderse sobre ella las aguas, y que segun el mito se deshicieron con la misma agua, nos representan la primera calamidad llamada expresivamente por los nahoas *Atonatiuh*. La segunda formacion de cenizas, producto de las erupciones, y de los metales que estas mismas erupciones iban dejando en las grietas de la tierra, son la representacion del sol de fuego. Ambas imágenes nos dan tambien, en las dos épocas respectivas, la formacion de la costra terrestre. Asombra el pensar cómo habían sorprendido nuestros antiguos pueblos los secretos más profundos de la naturaleza.

XI

Hemos visto que hay notables diferencias en los diversos cronistas, ya respecto de la duracion de cada uno de los soles, ya en los diferentes nombres que les dan, ya en el orden respectivo en que los colocan. En cuanto al tiempo de su duracion, no sabiendo los datos de que dichos cronistas partieron, y no encontrando medio de concordarlos entre sí, debiendo tomarse ademas en consideracion los errores frecuentes de los copistas, creo que debemos atenernos al cómputo cronológico de nuestra lámina, reproduccion de los verdaderos anales geroglíficos de los nahoas. Méenos importante es la diferencia de nombres, pues los diversos usados por los cronistas dan todos una significacion referente á la catástrofe relativa. Pero como quiera que todos convienen en llamar á estas épocas soles, debemos adoptar los nombres que tienen como base la palabra *tonatiuh* sol, y antepuesta la que significa el elemento dominante en la catástrofe. Así llamaremos definitivamente á la primera época *Atonatiuh* ó sol de agua, á la segunda *Ehecatonatiuh* ó sol de aire, y á la tercera *Tletonatiuh* ó sol de fuego.

Mayor es la dificultad en cuanto al número de los soles y á su orden respectivo, pues éste varía, y aquel es ya de tres, ya de cuatro, de cinco y hasta de seis, computándose siempre como último la época en que vivían los indios cuando se consumó la Conquista. En nuestra lámina tenemos cuatro soles; tres que hemos explicado ya, referentes á las tres calamidades sufridas por el agua, por el aire y por el fuego, y el cuarto que era el sol ó época en que vivían los que pintaron ese geroglífico. Ya en mi Ensayo manifesté,

que en dicha pintura, número 4 de la lámina adjunta, no se ven señales de ninguna catástrofe; y que, por el contrario, todos sus símbolos y figuras expresan una época de placer, de abundancia y de prosperidad. En el original el fondo es color de rosa; la diosa que baja en el centro no es, ni la del agua que produjo las inundaciones, ni el dios del viento que barrió el mundo con los huracanes, ni el del fuego que quemó la tierra con las erupciones volcánicas, sino la diosa *Xochiquetzalli*, madre de las alegrías; la diosa *Centeotl*, la productora del maíz, la *Āeres*, de los nahoas. Baja la diosa tomando con sus manos dos grandes flores, que forman las extremidades de dos ramas entretrejidas cubiertas de flores, y que recuerdan las ramas de arcos de yerbas y flores que usan todavía nuestros indios en sus fiestas. La diosa tiene vistoso *cueyettl* mujeril, adornos de flores al cuello y en la cabeza, de la cual brota una mazorca de maíz. En el fondo del triángulo rosado que forman las ramas entretrejidas, se ven brotar á ambos lados yerbas, flores y frutos. En la parte inferior, y fuera del triángulo, está pintado á la izquierda un hombre con una bandera, símbolo de festividad, en la mano derecha, y con un ramo de flores en la izquierda: adorna su cuerpo con ramas y flores. Del otro lado se ve á un hombre con iguales atributos, tendiendo un ramo de flores á una mujer, que tiene tambien una bandera en la mano derecha, y sobre el vestido una banda de ramas. En ninguna parte de la pintura se ve señal de desgracias; no se contempla el par, representante de la humanidad, que se salva de la catástrofe: pudiera decirse que es la imágen de la edad de oro de aquellos pueblos, la pintura de la *ARCADIA* de este Continente.

Y, sin embargo, como para los cronistas había la idea de que todo sol significaba una destruccion, así la considera el intérprete del Códice Vaticano. La llama *Etá delli capilli negri*, edad de los cabellos negros, para significar que era la más jóven, la última; así como llamó al sol de agua cabeza blanca, para significar que era la más vieja, la primera. Dice que lá destruccion fué por una lluvia de sangre, lo que supuso, sin duda, por el color de rosa que tiene el fondo de la pintura: que murieron muchos de terror, pero que escaparon muchos; que en esta edad comenzó la fundacion de Tula, y que el hambre y corrupcion causaron su ruina; y que este sol duró 5042 años. En la misma lámina están los números que expresan los años trascurridos desde la última calamidad: el cronista se equivocó, pues son 5206.

En mi Ensayo expuse la idea, que he confirmado despues, de que para los tlapaltecas y toltecas no hubo más que tres épocas anteriores á la en que vivían: las tres edades cosmogónicas de que nos hemos ocupado; de manera que para ellos, como en la pintura del Códice Vaticano, sólo hubo cuatro soles. Los mexicanos contaban, sin embargo, cinco; y si el último era aquel en que vivían, como no había acaecido otro hecho cosmogónico que terminara el cuarto, debe fijarse al fin de éste algun hecho histórico que determinó una nueva era.

Gama cree que este hecho fué la ereccion de las pirámides de Teotihuacan, á lo que se refiere la fábula del buboso, y el nacimiento del sol y de la luna. Aunque ya he rechazado esta opinion, como la apoya el Sr. Orozco y Berra, debemos detenernos algo á considerarla. La version de esta fábula que recogió el padre Olmos de los mismos indios, la trae el padre Mendieta en el capítulo II del libro 2.º de su *Historia Eclesiástica Indiana*, poniéndole por apostilla: *Creacion del sol, segun patrañas de los indios*. Dice el relato:

«Y como por algunos años (segun decian) no hubo sol, ayuntándose los dioses en un

pueblo que se dice Teutiuaacan, que está seis leguas de México, hicieron un gran fuego, y puestos los dichos dioses á cuatro partes de él, dijeron á sus devotos que el que más presto se lanzase de ellos en el fuego, llevaria la honra de haberse criado el sol, porque el primero que se echase en el fuego, luego saldria sol; y que uno de ellos, como más animoso, se abalanzó y arrojó en el fuego, y bajó al infierno; y estando esperando por dónde habia de salir el sol, en el tanto, dicen, apostaron con las codornices, langostas, mariposas y culebras, que no acertaban por dónde salia; y los unos que por aquí, los otros que por allí; en fin, no acertando, fueron condenados á ser sacrificados; lo cual despues tenian muy en costumbre de hacer ante sus ídolos: y finalmente salió el sol por donde habia de salir, y detúvose, que no pasaba adelante. Y viendo los dichos dioses que no hacia su curso, acordaron de enviar á Tlotli por su mensajero, que de su parte le dijese y mandase hiciese su curso; y él respondió que no se movia del lugar donde estaba hasta haberlos muerto y destruido á ellos; de la cual respuesta, por una parte temerosos, y por otra enojados, uno de ellos, que se llamaba Citli, tomó un arco y tres flechas, y tiró al sol para le clavar la frente: el sol se abajó y así no le dió: tiróle otra flecha la segunda vez y hurtóle el cuerpo, y lo mismo hizo á la tercera: y enojado el sol tomó una de aquellas flechas y tiróla al Citli, y enclavóle la frente, de que luego murió. Viendo esto los otros dioses desmayaron, pareciéndoles que no podian prevalecer contra el sol: y como desesperados, acordaron de matarse y sacrificarse todos por el pecho; y el ministro de este sacrificio fue Xolotl, que abriéndolos por el pecho con un navajon, los mató, y despues se mató á sí mismo, y dejaron cada uno de ellos la ropa que traía (que era una manta) á los devotos que tenia, en memoria de su devocion y amistad. Y así aplacado el sol hizo su curso.»

Fray Bernardino de Sahagun, que tambien recibió el relato de boca de los mismos indios contemporáneos de la Conquista, y que escribió en vista de los geroglíficos, dice más extensamente en el capítulo 2.º del libro 7.º de la Historia General de las Cosas de Nueva España:

«decian que antes que hubiese dia en el mundo, que se juntaron los dioses en aquel lugar que se llama *Teutioacan* (que es el pueblo de S. Juan entre *Chiconauhtlan* y *Otumba*) dijeron los unos á los otros; dioses, ¿quién tendrá cargo de alumbrar al mundo? luego á estas palabras respondió un dios que se llamaba *Tecuzistecatl* y dijo: «Yo tomo á cargo de alumbrar al mundo: luego otra vez hablaron los dioses y dijeron: ¿quien será otro mas? al instante se miraron los unos á los otros, y conferian quien sería el otro, y ninguno de ellos osaba ofrecerse á aquel oficio, todos temian y se excusaban. Uno de los dioses de que no se hacia cuenta y era buboso, no hablaba, sino que oía lo que los otros dioses decian: los otros habléronle y dijéronle: sé tu el que alumbres bubosito, y él de buena voluntad obedeció á lo que le mandaron y respondió: «En merced recibo lo que me habeis mandado, sea así» y luego los dos comenzaron á hacer penitencia cuatro dias. Despues encendieron fuego en el hogar el cual era hecho en una peña que ahora llaman *teutezcalli*. El dios llamado *Tecuzistecatl* todo lo que ofrecia era precioso, pues en lugar de ramos ofrecia plumas ricas que se llaman *manquetzalli*: en lugar de pelotas de heno, ofrecia pelotas de oro: en lugar de espinas de maguég, ofrecia espinas hechas de piedras preciosas: en lugar de espinas ensangrentadas, ofrecia espinas hechas de coral colorado, y el copal que ofrecia era muy bueno. El buboso que se llamaba *Nanaoatzin*, en lugar de ramos ofrecia cañas verdes atadas de tres en tres, todas ellas llegaban á nueve: ofrecia bolas de heno y espinas de maguég, y ensangren-

tábalas con su misma sangre, y en lugar de copal, ofrecia las postillas de las bubas. A cada uno de estos se les edificó una torre como monte; en los mismos montes hicieron penitencia cuatro noches y ahora se llaman estos montes *tsaqualli*, están ambos cerca el pueblo de S. Juan que se llama *Teuhtioacan*. *

«De que se acabaron las cuatro noches de su penitencia, esto se hizo al fin ó al remate en ella, cuando la noche siguiente á la media noche habían de comenzar á hacer sus oficios, ántes un poco de la medianía de ella, diéronle sus aderezos al que se llamaba *Tecuzistecatl*, á saber: un plumaje llamado *astacomitl*, y una jaqueta de lienzo, y al buboso que se llamaba *Nanaoatzin*, tocáronle la cabeza con papel que se llama *amatzonli*, y pusiéronle una estola de papel, y un *maxtli* de lo mismo. Llegada la media noche, todos los dioses se pusieron en derredor del hogar que se llama *teutewcalli*. En éste ardió el fuego cuatro días: ordenáronse los dichos dioses en dos rencles, unos de la una parte del fuego, y otros de la otra, y luégo los dos sobredichos, se pusieron delante del fuego, y las caras ácia él, en medio de las dos rencles de los dioses, los cuales todos estaban levantados, y luégo hablaron y dijeron á *Tecuciztecatl*: «¡Ea, pues, *Tecuciztecatl*! entra tú en el fuego,» y él luego acometió para echarse en él; y como el fuego era grande y estaba muy encendido, sintió la gran calor, hubo miedo, y no osó echarse en él y volvióse atrás. Otra vez tornó para echarse en la hoguera haciéndose fuerza, y llegándose, se detuvo, no osó arrojarse en la hoguera, cuatro veces probó; pero nunca se osó echar. Estaba puesto mandamiento que ninguno probase más de cuatro veces. De que hubo probado cuatro veces, los dioses luégo hablaron á *Nanaoatzin*, y dijéronle ::: ¡Ea, pues, *Nanaoatzin*! prueba tú; y como le hubieron hablado los dioses, esforzóse, y cerrando los ojos, arremetió, y echóse en el fuego, y luégo comenzó á rechinar y respendar en el fuego como quien se asa. Como vió *Tecuciztecatl*, que se había echado en el fuego y ardía, arremetió y echóse en la hoguera, y dizque una águila entró en ella y tambien se quemó, y por eso tiene las plumas hoscas ó negrestinas. A la postre entró un tigre, y no se quemó, sino chamuscóse, y por eso quedó manchado de negro y blanco: de este lugar se tomó la costumbre de llamar á los hombres diestros en la guerra *Quauhtlocotl*, y dicen primero *Quauhtli*, porque el águila primero entró en el fuego, y dicese á la postre *ocelotl*, porque el tigre (*ocelotl*) entró en el fuego á la postre del águila. Despues que ambos se hubieron arrojado en el fuego, y que se habían quemado, luégo los dioses se sentaron á esperar á que prontamente vendría á salir el *Nanaoatzin*. Habiendo estado gran rato esperando, comenzóse á parar colorado el cielo, y en todas partes apareció la luz del alba. Dicen que despues de esto, los dioses se hincaron de rodillas para esperar por donde saldría *Nanaoatzin* hecho sol: miraron á todas partes volviéndose en derredor, más nunca acertaron á pensar ni á decir á que parte saldría, en ninguna cosa se determinaron: algunos pensaron que saldría de la parte del norte, y pararonse á mirar ácia él: otros ácia medio día, á todas partes sospecharon que había de salir; porque por todas partes había resplandor del alba; otros se pusieron á mirar ácia el oriente, y dijeron, aquí de esta parte ha de salir el sol. El dicho de estos fué verdadero: dicen que los que miraron ácia el oriente, fueron *Quetzalcoatl*, que tambien se llama *Ecatl*, y otro que se llama *Totec*, y por otro nombre *Anaoatlytecu*, y por otro nombre *Tlatlavictexcallipuca*, y otros que se llaman *Minizcoa*, que son innumerables, y cuatro mujeres, la primera se llamaba *Tiacapan*, la segunda *Teicu*, la tercera *Tlacocoa*, la cuarta *Xo-*

* Hoy Teotihuacan.

coyotl; y cuando vino á salir el sol, pareció muy colorado, y que se contoneaba de una parte á otra, y nadie lo podía mirar, porque quitaba la vista de los ojos, resplandecía, y echaba rayos de sí en gran manera, y sus rayos se derramaron por todas partes; y despues salió la luna en la misma parte del oriente á par del sol: primero salió el sol, y tras él la luna; por la órden que entraron en el fuego por la misma salieron hechos sol y luna. Y dicen los que cuentan fábulas, ó hablillas, que tenian igual luz con que alumbraban, y de que vinieron los dioses que igualmente resplandecian, habláronse otra vez y dijeron: ¡Oh dioses! ¿cómo será esto? ¿será bien que vayan á la par? ¿será bien que igualmente alumbren? Y los dioses dieron sentencia y dijeron: «Sea de esta manera.» Y luego uno de ellos fué corriendo, y dió con un conejo en la cara á *Tecuciztecatl*, y escurecióle la cara, ofuscole el resplandor, y quedó como ahora está su cara. Despues que hubieron salido ambos sobre la tierra, estuvieron quedos sin moverse de un lugar el sol, y la luna; y los dioses otra vez se hablaron y dijeron: ¿Cómo podemos vivir? no se me nea el sol, ¿hemos de vivir entre los villanos? muramos todos y hagámosle que resucite por nuestra muerte, y luego el aire se encargó de matar á todos los dioses y matolos, y dice-se que uno llamado *Xolotl*, reusaba la muerte, y dijo á los dioses: ¡oh dioses! no muera yo, y lloraba en gran manera, de suerte que se le hincharon los ojos de llorar, y cuando llegó á él el que mataba, echó á huir, y escondióse entre los maizales, y convirtióse en pie de maíz que tiene dos cañas, y los labradores le llamaban *Xolotl*, y fué visto y hallado entre los pies del maíz: otra vez echó á huir y se escondió entre los magués, y convirtióse en magués que tiene dos cuerpos que se llama *mexólotl*: otra vez fué visto, y echó á huir, y metióse en el agua, y hizose pez que se llama *Axolotl*, y de allí le tomaron y le mataron; y dicen que aunque fueron muertos los dioses, no por eso se movió el sol; y luégo el viento comenzó á sumbar, y ventear reciamente y él le hizo moverse para que anduviese su camino; y despues que el sol comenzó á caminar, la luna se estuvo queda en el lugar donde estaba. Despues del sol, comenzó la luna á andar; de esta manera se desviaron el uno del otro y así salen en diversos tiempos, el sol dura un dia, y la luna trabaja en la noche, ó alumbrá en ella. . . . »

Esta tradicion siguieron los autores de segunda mano, desde Torquemada, que como siempre copia á Mendieta, hasta Boturini y Clavigero. Hay, sin embargo, otra version enteramente desconocida y original en el Códex Çumárraga. Dice este MS. en el capítulo 7.º, y bajo el rubro de *Como fue fecho el sol*: «En el trezeno año deste segundo cuento de treze, que es en el año de veynte y seis despues del dilubio, visto que estava acordado por los dioses de hazer sol, y avia fecho la guerra para dalle de comer, quiso quiçalcoatl (debe ser *Quetzalcoatl*) que su hijo fuese sol, el qual tenia á él por padre y no tenia madre: y tambien quizo que talocatetli dios del agua hiziese á su hijo del y de chalcuitli que es su mujer, luna, y para los hazer no comieron fasta. . . , y sacaronse sangre de las orejas y por esto ayunavan, y se sacavan sangre de las orejas y del cuerpo en sus oraciones y sacrificios, y esto fecho, el quiçalcoatl tomó á su hijo y lo arrojó en una grande lumbré, y allí salió fecho sol para alumbrar la tierra, y despues de muerta la lumbré vino talaçatetli y echó á su hijo en la çeniza y salió fecho luna, y por esto parece zenicienta y oscura; y en este postrero año desde treze comenzó á alumbrar el sol, porque fasta entonçes fabia sido noche, y la luna comenzó andar tras él, y nunca le alcança, y andan por el ayre sin que lleguen á los cielos.»

Para explicar la tradicion de los dos primeros autores, debo decir que, segun mis estudios, hubo tres civilizaciones en Teotihuacan: la primera se remonta á los tiempos

más antiguos, y fué de la raza primitiva de estas regiones; de aquella época he tenido á la vista algunos vasos que lo comprueban hasta la evidencia: la segunda, resultado de una invasion que se extendió bastante en el país, comprobada por vasos y monumentos, tenía como base de su religion la adoracion de los animales: la tercera fué introducida por la conquista de los toltecas, que se verificó en el año de 1035, segun MS. de mi coleccion. En toda conquista lo primero que procura el conquistador, es imponer su lengua y su religion: natural fué que los toltecas impusieran desde luégo á los vencidos la adoracion al sol y los demas mitos astronómicos esencia de su teogonía; y esto es lo que significa la muerte de los dioses antiguos al brotar el sol de la hoguera de la leyenda. Los nombres de los dioses muertos que nos conservan los autores citados, son nombres de animales: *Xolotl*, convertido en ajolote, sabandija de nuestros lagos; *Cilli*, la liebre, muerto por la flecha que le enclavó el sol en la frente; *Tlotli*, el gavilan que fué enviado de mensajero al astro del dia: todo confirma en la muerte de los dioses, el cambio de religion. Y formóse entónces la leyenda que nos traen Mendieta y Sahagun, acordando este hecho con la leyenda más antigua que nos da á conocer el Códex Çumárraga, y que tiene una significacion astronómica muy clara. Segun él, *Quetzalcoatl*, para hacer el sol que nos alumbra, tomó á su hijo, y lo arrojó en una grande lumbre, de donde salió hecho sol. La explicacion de este mito es muy sencilla: *Quetzalcoatl* era la estrella de la mañana, la Vénus nahoá, que al desaparecer al levantarse el dia, deja brotar de la lumbre de nubes de púrpura y oro del Oriente el globo de fuego del sol esplendoroso. De allí el hacer al sol hijo de *Quetzalcoatl*; de allí el fingir que éste arrojó á su hijo en una gran lumbre para que de ella se levantara astro magnífico de luz que alumbrase con rayos de oro las tristes soledades de la ántes oscura y espantosa tierra. Así tambien nació el mito de la creacion de la luna. Dice el Códex Çumárraga, que muerta la lumbre de que salió el sol, llegó el dios *Tlaloc* y arrojó á su hijo en las cenizas, y de allí brotó hecho luna, *y por esto parece zenicienta y oscura*. *Tlaloc* era el dios de las lluvias, el señor de las nubes, y ya por el color pálido de la luna, ya porque ella trae en sus movimientos las refrescadoras aguas sobre la sedienta tierra, diéronle por padre á *Tlaloc*; y por esto, en la primera lámina del Códice Vaticano, que representa los cielos de los nahoas, se pone á la luna en el cielo más inmediato á la tierra, en el cielo de las nubes, en el cielo de *Tlaloc*. ¿Y cómo nó, si la proximidad del astro de la noche nos lo hace ver vecino de las nubes; y muchas veces, al romper las nubes tempestuosas aparece entre ellas como envuelta en negro manto que cubre todo el horizonte, y que borda con blancos encajes de luz, de perlas y de plata!

Pues bien: combinado el hecho histórico de la conquista de Teotihuacan y de la ereccion de las pirámides del sol y de la luna con los antiguos mitos del nacimiento de estos astros, formóse la nueva teofanía que nos conservaron Sahagun y Mendieta. El hecho de que el nacimiento de este sol fuera despues de la última calamidad, y la circunstancia de que el Códex Çumárraga diga expresamente que dicho nacimiento tuvo lugar despues del diluvio, que en ese MS. se considera como la catástrofe posterior, dan pábulo á creer que el quinto sol se contó desde entónces; y pudiera sostenerse con gran copia de razones, si dos consideraciones poderosas no destruyeran del todo tal argumentacion. Es la primera, que todo sol debía terminar con una gran desgracia, segun las creencias de los nahoas; y en el caso presente, no fué desdicha sino dia de plácemes para ellos, aquel en que conquistaron la ciudad sagrada, y en que destruyendo la religion de los vencidos, levantaron pirámides á sus dioses, á los astros de la luz y de la

poesía. Es la segunda razón, que habiendo tenido lugar ese suceso en la época de prosperidad de los toltecas, época en que, según hemos visto, se pintaron los geroglíficos del Códice Vaticano, no habría dejado de anotarse suceso tan importante como el principio de una nueva era; y, por el contrario, vemos en la lámina adjunta, que solo hay cuatro soles, y que el último se consideraba como todavía existente entonces, sin que en él se hiciera constar el día fijo y el mes de su conclusión, como se hizo en los otros tres soles que verdaderamente habían terminado. ¿Cuál pudo, pues, ser la inmensa desdicha que resintieran los nahoas para dar por concluido su cuarto sol? Ya la furia de los elementos no había de destruir á la humanidad, pues la vida cosmogónica de aquellos tiempos estaba ya definitivamente establecida, y era en un todo semejante á la que ahora gozamos. Pero á falta de los furiosos del cielo debía sobrevenir, y era bastante, el desencadenamiento de las pasiones de los hombres, las ambiciones, las guerras, la destrucción de los imperios. Catástrofe inmensa fué para los nahoas el derrumbamiento del reino de Tula: ya no eran ni el agua, ni el aire, ni el fuego, los que destruirían ese sol de prosperidad, sino los mismos hombres que habitaban la tierra, y por eso se llamó á esa gran desdicha *Tlaltonatiuh*, sol de tierra, y se comenzó un quinto sol, nueva era de esperanzas.

Por estas razones en mi Ensayo puse el principio del quinto sol en la época de la destrucción de Tula, es decir, en el año de 1116: y no me extraño de que otros lo hayan puesto en la erección de las pirámides de Teotihuacan, porque fácil es equivocarse con la sorpresa de un hecho tan culminante, y que puede decirse sincrónico de la destrucción de Tula, pues apenas le precedió en 81 años.

Presentóseme, sin embargo, nueva dificultad con el texto de Motolinía antes citado, en que da á entender claramente que los mexicanos comenzaron á contar el quinto sol desde el año en que salieron á peregrinar. Era preciso buscar una nueva fecha que confirmase ó destruyese del todo mi opinión; y esta fecha tenía que ser precisamente aquella en que salieron los mexicanos á su prodigioso viaje. Dos documentos se presentan para conseguir el objeto: el geroglífico original que existe en el Museo, y que en forma de tira larga nos marca año por año aquella expedición; y el Códice mexicano publicado en París por Mr. Aubin, exactísima reproducción litográfica con colores del original catalogado por Boturini en el § VIII, núm. 14, escrito por autor anónimo en 1576, é indiscutiblemente tomado de los geroglíficos aztecas en la parte de que nos ocupamos.

Pues bien, ambos geroglíficos nos dan como principio de la peregrinación el mismo año *ce teapatl*, 1116, en que acaeció la destrucción de Tula. Así en admirable consonancia ambos datos, puede decirse ya con seguridad, que el quinto sol, que era aquel en que vivían los mexicanos cuando la Conquista, comenzó el referido año de 1116, habiendo terminado el cuarto con la destrucción de Tula.

De aquí vino la equivocación del intérprete del Códice Vaticano: no se fijó en que la pintura no designaba calamidad; no estudió la época en que pudo haberse ejecutado; simplemente sabía que el cuarto sol había concluido por guerras, y expresivamente le llamó *lluvia de sangre*.

XII

Siguiendo nuestro sistema, examinemos la opinión de cada autor sobre este cuarto sol, explicando cómo por no entender los cronistas el origen del cambio de número de

soles, dió motivo á las confusiones que en ellos encontramos, y que es de suma importancia desenmarañar.

IXTLILXÓCHITL. Llama á este sol *Tlalchitonatiuh*, sol de tierra; y segun las Relaciones, lo hace ya segundo, ya tercero. Dice que la destruccion fué por terremotos y erupciones volcánicas, 158 años despues de los huracanes, á los 4994 de la creacion; que escaparon pocos *en la tierra adentro*, y que perecieron muchos toltecas y chichimecas. Refiere á este propósito la historia de *Quetzalcoatl*, la introduccion del culto de la cruz, la desaparicion del gran sacerdote tolteca y la profecía de su vuelta, así como la destruccion de la torre de Cholula, confundiendo esta edad en sus pormenores con el sol de aire.

Fácil es comprender de dónde nacen todas estas confusiones y contradicciones de Ixtlilxóchitl. Cada vez me convenzo más de que, al escribir su Historia y Relaciones, tuvo á la vista pinturas iguales ó muy semejantes á las del Códice Vaticano; y en todo caso de origen tolteca, como lo demuestra haber sido cronista especial del reino de Tula. Encontró, pues, en sus datos geroglíficos, tan solo tres soles pasados, y el cuarto como época actual de aquellas generaciones; pero él sabía que en la historia mexicana había cinco soles; se encontró con que le faltaba uno, y no pudiéndose explicar esta diferencia, se contentó con dividir el sol de fuego en dos, dejando una parte al mismo fuego y la otra á los terremotos, sin considerar que éstos y las erupciones debieron concurrir en un mismo tiempo. Confundió á su vez esta época con la del sol de aire, que unas veces hacía segundo y tercero al de tierra, y otras veces los presentaba invertidos. Con tal procedimiento, para hacer cuatro soles de los tres que encontraba en las pinturas, y salvando la confusion que hace del segundo y tercero, vemos que Ixtlilxóchitl siguiendo un geroglífico semejante al del Códice Vaticano, pone por primer sol el *Atonatiuh*, por segundo el *Ehecatonatiuh*, y el tercero lo subdivide en dos, poniendo en primer lugar el *Tlalchitonatiuh* ó época de los terremotos, y reservando para cuarto sol el fuego ó *Tletonatiuh*. Así podemos colocar á Ixtlilxóchitl, corrigiendo sus errores entre los cronistas que conservan la tradicion tolteca.

VEYTIA. Usa ya del nombre *Tlalchitonatiuh*, ya simplemente de *Tlaltonatiuh*, y copia servilmente á Ixtlilxóchitl, poniendo ésta por tercera edad, y sin más diferencia notable que decir que la destruccion por terremotos ocurrió 633 años despues del huracan.

ANALES DE CUAUHTILAN, CÓDEX CHIMALPOPOCA. Ponen éste como segundo sol, con el nombre de *Nahuiocelotl*. Dice el texto: «Se obscureció el sol al llegar á la mitad del cielo: este se obscureció y durante la obscuridad el sol fue comido y las gentes caian en tierra como borrachos.»

Como se ve, estos códices que son uno mismo, se separan de la tradicion tolteca en el orden y número de los soles, pero tampoco adoptan la mexicana. Aquí hay una confusion sin duda, ya de los copistas, ya del arreglo mismo del MS., confusion, que refiriéndose á otros pasajes, había notado ya el Sr. Ramírez.

CÓDEX ÇUMÁRRAGA. Pone por cuarto sol el de agua; lo hace presidir por la diosa *Chalchiuhtlicue*; y le da de duracion 312 años, computando 2628 despues del nacimiento de los dioses. Pone por primero la edad en que dominó *Texcatlipoca*, el cual, derribado por *Quetzalcoatl*, se convirtió en tigre y se comió á los gigantes.

Aquí nos encontramos un nuevo sistema: los soles del aire y del fuego ocupan su lugar propio y el del agua es el último, separándose así de todas las tradiciones. Tan im-

portante y tan genuino es este Códice, que creí de grave interés buscar la razón de esta diferencia. Hay que advertir, que los primeros cronistas, inspirados en sus ideas religiosas, procuraron siempre concordar los hechos de nuestra historia antigua con los sucesos bíblicos: así vemos, que hacen de la pirámide de Cholula, la torre de Babel; del pájaro que habla á los aztecas en su peregrinación, la confusión de las lenguas; y de la fábula del mosquito, el sol de Josué. Natural era, que escrito este Códice bajo los auspicios del primer obispo de México, siguiera esa tendencia, y nos presentara como la última calamidad el sol de agua, supuesto que después del diluvio bíblico, no registra otra catástrofe de la humanidad el libro sagrado. Pero si bien meditamos, observaremos que no nos habla de otra Moisés: inspirado el hierofante de Egipto en las tradiciones cosmogónicas del África, no podía conocer, ni la época glacial imposible en aquellas regiones calurosas, ni la época del fuego imposible en aquellas vastas soledades sin montañas. El sol de agua había sido allí el primero y el último, y después siguió la época actual de la humanidad: el obispo tenía necesidad, imitando al hierofante, de poner también como el último sol, anterior á la época actual de este continente, el sol de agua.

MOTOLINIA. * Confundiendo también enteramente el orden de los soles, pone á éste por segundo, y lo llama *Nahuiccelotl*. Dice que «perezó cayendo el cielo sobre la gente y mató á todos.» La confusión de Motolinia se explica muy fácilmente, y no debe preocuparnos, pues él mismo dice en el pasaje citado con anterioridad, que en la época en que escribía (1542), apenas había quien supiera explicar esta materia, y con dificultad se conseguía tan sólo en parte.

GOMARA. Copia á Motolinia y sigue sus errores, pero no da nombre á este sol.

FABREGAT. Lo pone por primero con el nombre de *Tlalchitonatiuh*. Me parece que á Fabregat le pasó cosa parecida á Ixtlilxóchitl. No hay duda de que escribió en vista de los jeroglíficos, y muestra es su interpretación del Códice Borgiano, MS. de altísima importancia; pero encontró en las pinturas antiguas tres catástrofes únicamente, y para completar el número de los soles, agregó el de tierra, colocándolo como primero, sin duda por no encontrar otro lugar en que mejor acomodarlo; pero siendo de advertir, que en el orden de los verdaderos soles sigue exactamente la tradición tolteca, pues pone por primero de ellos el *Atonatiuh*, por segundo el *Ehecatonatiuh*, y por último el *Tletonatiuh*.

BOTURINI. En su *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, nos da por segundo sol el *Tlachitonatiuh* (sic), «sol apagado por la tierra, como quien dice, segundo curso solar concluido con temblores de tierra.» El error de Boturini es también fácil de explicar. Despojado de su magnífico archivo, y no conservando acaso sino ligeros apuntes, puede decirse que de memoria escribió su trabajo. Por eso lo vemos en contradicción con su MS., que como Suplemento á Gomara publicó D. Carlos María Bustamante. En éste es la tercera edad el *Tlachitonatiuh* ó *Tlatonatiuh* (sic); de manera que Boturini no hizo más que seguir á Ixtlilxóchitl, cuyas obras estudió, no cabiéndome duda en esto, pues yo fui dueño de unas Relaciones de Ixtlilxóchitl copiadas todas de puño y letra de Boturini.

CLAVIGERO. Á su vez, copió á Boturini, y aceptó como segundo sol el *Tlatonatiuh*, siguiendo el error de la obra impresa.

* Este período se ha colocado aquí, dándole el lugar correspondiente á los terremotos, por ser el único que queda libre: los otros se colocaron siguiendo las claras indicaciones del autor.

GAMA Y SU ANÓNIMO. También es para ellos el primer sol, y le llaman *Nahuiocelotl*. Es de advertir que siguen el sistema del Códex Çumárraga. «Se destruyeron los hombres, dice el texto, faltándoles las semillas y demas mantenimientos, y fueron comidos por los tigres ó tecuanes.» Esto sucedió en el año *ce acatl*, en el día *nahui ocelotl*, y la destruccion duró 13 años. La edad fué de 676 años.

HUMBOLDT. Para él el sol de la tierra, *Taltonatiuh*, fué el primero. Su error consistió en que leyó al revés el geroglífico del Códice Vaticano, y por eso pone el primer sol como último y el último como primero.

Formemos como en los anteriores, la tabla del cuarto sol.

EDAD DE LA TIERRA.

Autor.	Nombre de la edad.	Número de órden.	Duracion.
Códice Vaticano.	Época actual.	4.º sol.	5206 años.
Intérprete.	Età delli capilli negri.	4.º sol.	5204 años.
Intlixóchitl.	Tlalchitonatiuh.	2.º y 3.º sol.	138 años.
Veytía.	Tlalchitonatiuh, Tlatonatiuh.	3.º sol.	633 años.
Cuauhtitlan y Chimalpopoca.	Nahuiocelotl.	2.º sol.	
Códex Çumárraga.	Tezcatlipoca.	1.º sol.	
Motolinia.	Nahuiocelotl.	2.º sol.	
Gomara.	(Sin nombre).	2.º sol.	
Fabregat.	Tlalchitonatiuh.	1.º sol.	
Boturini.	Tlachitonatiuh.	2.º sol.	
Su suplemento.	Id. y Tlatonatiuh.	3.º sol.	
Clavigero.	Tlatonatiuh.	2.º sol.	
Gama.	Nahui Ocelotl.	1.º sol.	676 años.
Su anónimo.	Nahui Ocelotl.	1.º sol.	676 años.
Humboldt.	Taltonatiuh.	1.º sol.	5206 años.

XIII

El quinto sol era la época en que vivían los mexicanos cuando la Conquista, así es que ya no encontramos en los autores, ni la relacion de esta edad, ni nombre propio para ella, si se exceptúan únicamente los siguientes que pertenecen á la tradicion mexicana, sin que haya cronistas de la tradicion tolteca que hablen de este sol, pues el Códex Chimalpopoca se confunde en esta parte con la otra tradicion.

CÓDEX ÇUMÁRRAGA. Ocupa el quinto sol el espacio que medió entre el diluvio y la época en que *Quetzalcoatl* arrojó á su hijo en la hoguera tradicional. Aquí viene bien una advertencia, que de propósito no quise hacer ántes para no confundir esta materia: si admitimos este quinto sol, tendrémós que contar un sexto para la época de los aztecas; el manuscrito nos da un primer sol presidido por *Tezcatlipoca*, y que concluyó cuando *Quetzalcoatl* arrojó al dios al agua; un segundo sol, presidido por *Quetzalcoatl*, que duró 676 años, y que terminó con los huracanes; un tercer sol, presidido por *Tlalocatecuhtli* que duró 374 años, y acabó por el fuego; un cuarto sol, presidido por *Chalchiuhtlicue*, que duró 312 años y acabó por el agua; un quinto sol des-

de la época del de agua hasta la conquista de Teotihuacan; y un sexto para la época de los mexicanos. Pero si se observa atentamente el relato, se verá que el primero y segundo sol son uno mismo, de manera que el Códex Çumárraga, nos da en realidad los cinco soles; el primero el de aire, el segundo el de fuego, el tercero el de agua, el cuarto el de tierra, y por quinto la época en que vivían los mexicanos.

MOTOLINÍA. Llama al quinto sol *Nahui acatl*; dice que *es la edad actual*, y que fué creado el año *ce tochtli*, 25 años despues de la anterior destruccion; y como dice que ésta acaeció el año de 694, resulta que debemos poner como principio del quinto sol, el año de 719. Esto nos daría tambien seis soles, si no consideráramos este quinto como un simple espacio entre el cuarto sol y el principio de la quinta época; lo que se confirma con las palabras mismas de Motolinía, que dice que durante esos 25 años el mundo estuvo en tinieblas.

GOMARA. Copia á Motolinía sin darle nombre á este sol.

ANALES DE CUAUHTITLAN. Dan por nombre á este quinto sol *Nahuiollin*: dicen que habrá grandes convulsiones de la tierra, hambres, guerras, confusion, y todo perecerá.

CÓDEX CHIMALPOPOCA. En un pasaje muy oscuro parece referirse á los 25 años de las tinieblas.

ANÓNIMO DE GAMA. El quinto sol es la época actual, y se llama *Nahui Ollin*. Cuenta á este propósito la Fábula del Buboso.

La tabla de este quinto sol se reduce á lo siguiente:

EDAD ACTUAL.

Autor.	Nombre.	Número.
Anales de Cuauhtitlan.	Nahuiollin.	5.º sol.
Motolinía.	Nahui acatl.	5.º sol.
Gomara.	(Sin nombre.)	5.º sol.
Gama.	Nahui Ollin.	5.º sol.

XIV

Resumiendo todo lo dicho, nos encontramos con los siguientes sistemas:

<p>I.—Sol de agua. II.—Sol de aire.</p>	<p>1.º CÓDICE VATICANO.</p>	<p>III.—Sol de fuego. IV.—Época de los toltecas.</p>
<p>I.—Sol de agua. II.—Sol de aire.</p>	<p>2.º IXTLILXÓCHITL.</p>	<p>III y IV.—Soles de terremotos y fuego, que como hemos visto, fué una subdivision del tercer sol tolteca.</p>
	<p>V.—Época de los mexicanos.</p>	

3.º VEYTIA.

Sigue el sistema de IXTLILXÓCHITL, y por lo tanto debe considerarse en la tradicion tolteca.

4.º SUPLEMENTO DE BOTURINI.

Debe decirse lo mismo que de Veytia.

5.º BOTURINI EN SU OBRA IMPRESA.

- | | |
|--------------------|-------------------|
| I.—Sol de agua. | III.—Sol de aire. |
| II.—Sol de tierra. | IV.—Sol de fuego. |

Pero ya hemos explicado cómo se equivocó Boturini, escribiendo en España, de memoria y ya despojado de su museo; de manera que debemos seguirlo considerando en el sistema tolteca.

6.º CLAVIGERO.

Debemos decir de él lo mismo que de Boturini en su obra impresa, pues se limita á copiarlo.

Estos seis autores nos dan un sistema, que extendiéndolo á cinco soles, y llamando de tierra al que concluyó con la destruccion de los toltecas, nos dan en definitiva, la siguiente nomenclatura del sistema:

- | | |
|------------------|--------------------|
| I.—Sol de agua. | III.—Sol de fuego. |
| II.—Sol de aire. | IV.—Sol de tierra. |
| V.—Sol mexicano. | |

En realidad, Fabregat, como ya hemos explicado, debe agregarse al grupo anterior, haciendo la correccion del primer sol que debe ser cuarto. El orden en que los pone es como sigue:

FABREGAT.

- | | |
|-------------------|-------------------|
| I.—Sol de tierra. | III.—Sol de aire. |
| II.—Sol de agua. | IV.—Sol de fuego. |

Humboldt se equivocó, por leer en sentido inverso los geroglíficos. Su orden es en

HUMBOLDT.

- | | |
|-------------------|-------------------|
| I.—Sol de tierra. | III.—Sol de aire. |
| II.—Sol de fuego. | IV.—Sol de agua. |

Pero su equivocacion no impide que haya sido precisamente intérprete de la tradicion tolteca consignada en las pinturas del Códice Vaticano. Así es, que si agregamos estos dos autores á los seis ya citados, tendremos que de los trece que se ocupan de esta materia, ocho siguen el sistema de los antiguos nahoas, sistema que tiene en su apoyo el documento auténtico reproducido en la lámina adjunta.

Tres autores de importancia nos dan otro diferente.

1.º—CÓDEX ÇUMÁRRAGA.

- | | |
|-------------------|--------------------|
| I.—Sol de tierra. | III.—Sol de fuego. |
| II.—Sol de aire. | IV.—Sol de agua. |

2.º—GAMA.

- | | |
|-------------------|--------------------|
| I.—Sol de tierra. | III.—Sol de fuego. |
| II.—Sol de aire. | IV.—Sol de agua. |

3.º—ANÓNIMO DE GAMA.

- | | |
|-------------------|--------------------|
| I.—Sol de tierra. | III.—Sol de fuego. |
| II.—Sol de aire. | IV.—Sol de agua. |

Este segundo sistema es el mexicano, al cual se le ha hecho la variacion de poner como primero, y no como cuarto, el sol de tierra, con el objeto de dejar el de agua como último, y conformarse así con la tradicion bíblica. Y lo llamé sistema mexicano,

porque es el que está esculpido en la piedra de Catedral, en nuestro monumento del sol.

En efecto, las cuatro aspas que rodean la cara central, deben leerse comenzando por la superior de la derecha, siguiendo por su inferior y la inferior de la izquierda, y concluyendo con la superior á ésta. Y no puede haber duda en esto, porque en el círculo que rodea el *Nahui Ollin*, la figura central, están esculpidos los 20 días del mes cuyo orden sucesivo es muy conocido, y ellos van en la misma dirección que sigo para leer los cuatro soles, que es del modo siguiente:

PIEDRA DEL SOL.

I.—Sol de aire.
II.—Sol de fuego.

III.—Sol de agua.
IV.—Sol de tierra.

Este sistema, que fué una innovación de los mexicanos, tiene, como el anterior, en su apoyo crónicas muy importantes, y el testimonio irrefragable de un monumento de piedra.

Pero todavía tenemos un tercer sistema apoyado en dos MSS. de tal nota, que hace vacilar sobre la existencia de una tercera combinación. ¿Fué equivocación de Motolinía como he supuesto? ¿acaso el estar ya olvidadas estas cosas cuando él escribía, ó la resistencia de los indios á contarlas? ¿Fué también confusión en los Anales de Cuauh-titlan ó Códex Chimalpopoca, como he dicho? El caso es, que dos cronistas de tanta valía están conformes en su orden propio de los soles.

1.º—MOTOLINIA.

I.—Sol de agua.
II.—Sol de tierra.

III.—Sol de fuego.
IV.—Sol de aire.

2.º—ANALES DE CUAUHTITLAN Ó CÓDEX CHIMALPOPOCA.

I.—Sol de agua.
II.—Sol de tierra.

III.—Sol de fuego.
IV.—Sol de aire.

Pues bien: aquí la dificultad sube de punto, porque este nuevo sistema tiene también en su apoyo un monumento á todas luces auténtico.

Existe en el pueblo de Tenango del Valle, en el Estado de México y á pocas leguas de Toluca, un monolito en el cerro del Calvario, que se levanta allí sin duda desde antes de la Conquista. Dícenme que es de piedra semejante á la nuestra del sol, y que tiene como dos metros de alto, cincuenta centímetros de ancho y unos veinte de espesor: tiene labradas sus dos caras, la que da al Sur y la que da al Norte. El estilo de esta escultura es enteramente nuevo, pues por una parte los espacios en que están grabados los soles, son semejantes á los katunes del Palenque, y por la otra, la especie de templos que sobre ellos se levantan, y que son admirables de líneas, recuerdan la arquitectura de Teotihuacan. El modo de figurar los soles es enteramente diferente á los que ya conocíamos, pues únicamente el *ehecall* del sol de aire conserva la figura comúnmente usada, aunque se distingue por la rara perfección de su dibujo. El agua en el *Atonatiuh* no está representada con el símbolo *atl* que nos es tan conocido, sino que la figuran tres curvas undulantes que reproducen de exactísima manera el movimiento de las ondas. Este nuevo método exigía una comprobación de su exactitud, y la tenemos en la parte inferior de uno de los ídolos semejantes al que llamaron *Chac Mool* en

Yucatan, y que en sus líneas undulantes significa el agua de nuestros lagos, dentro de la cual se ven conchas, caracoles, peces y sabandijas. Tengo tambien en mi coleccion un vaso de barro traído de Zumpango, el cual tiene labrados tres caracoles separados entre sí por líneas undulantes que expresan el agua. Hemos encontrado, pues, un nuevo modo enteramente figurativo de representar el *Atonatiuh*.

Más notable es en mi concepto el katun que representa el sol de fuego, pues éste se figura con cuatro líneas, de las cuales, tres tienen la forma del zigzag de los relámpagos.

Finalmente, el sol de tierra no se da á conocer por la cabeza de un tigre, sino por la de un venado. ¿Es que la tierra se representaba indiferentemente con la figura de cualquiera de los animales, ó el venado representa expresamente la huída en todas direcciones de la raza tolteca al terminar el sol de tierra? Yo de mí sé decir que lo ignoro, y que en tales casos no gusto de aventurar opiniones. Si la piedra debe leerse, segun lo manifiestan las diversas indicaciones del mismo labrado, comenzando por el katun inferior de la cara del Sur, tendremos el mismo sistema de los dos cronistas ántes citados.

MONOLITO DE TENANGO.

I.—Sol de agua.
II.—Sol de tierra.

III.—Sol de fuego.
IV.—Sol de aire.

Es evidente que esta nueva tradicion pertenecía á otros pueblos que no eran ni los toltecas ni los mexicanos. Sabido es que las diversas tribus cambiaban el año del principio de cada ciclo, como prueba y alarde de su individualidad propia; y que los mexicanos llevaron esta idea hasta mudarlo al segundo año de su primera indiccion, al *ome acatl*. No es, pues, de extrañarse, que alguna otra tribu adoptase este tercer sistema, y que de ella lo recibiesen el Cronista de Cuauhtitlan, y Motolinía en alguna de las diversas expediciones que hizo fuera de la ciudad de México.

XV

Imposible sería ya terminar en este artículo todo lo que tengo que decir sobre la piedra del sol, pues ha tomado mayores proporciones de las que en un principio pensé. Preciso es reservar lo que aún falta, para un tercer estudio. Fué el primero mi Ensayo arqueológico; y reducido queda este segundo, á la figura central de la piedra, al *Nahui Ollin*. Pero ántes de concluir, debo exponer las consideraciones generales que se deducen de los datos que he presentado, haciendo un resúmen de los hechos expuestos y de su razon histórica.

Los soles ó épocas cosmogónicas, si son recuerdos que quedaron en la memoria de los pueblos primitivos, de grandes trastornos de la naturaleza, que en gran peligro pusieron la existencia de la humanidad, deben corresponder precisamente á las condiciones geodésicas de los pueblos que los recuerdan, pues catástrofe que tuvo lugar en cierta localidad, bien pudo, no solo no verificarse, sino ser imposible en otra. Si como parecen demostrarlo los adelantos de la ciencia paleontológica, el hombre vivió ya en ambos continentes desde la época terciaria, ó por lo ménos en la posterciaria, y de esto, por lo que

respecta á México, tengo en mi coleccion de antigüedades prueba evidente; si es cierto tambien que aquella fué la época de los grandes paquidermos, cuyas osamentas en extensos depósitos se encuentran por todas partes en nuestro país; y si ya parece indiscutible, que en aquellos tiempos se separaron los continentes, y las aguas del mar hundieron para siempre una gran porcion de tierra, llámesele Atlántida ó como se quiera, lo cierto es que fué lógicamente natural el recuerdo de este suceso, así en nuestro continente como en el Egipto, supuesto que el África había sido colindante, digámoslo así, del lugar de la catástrofe. Y lo mismo hubiera sucedido, si adoptamos, en lugar del hundimiento del continente medio, la opinion de que no hubo más que una ruptura cuyo espacio se llenó con las aguas; opinion que se funda en la forma de las dos costas opuestas de ambos mundos, y que parecen corresponder á dos partes, que unidas, se ajustarian perfectamente formando un solo todo; pues tambien en esta hipótesis, habria quedado la memoria del agua que impetuosamente se precipitó á llenar la cuenca en medio de la catástrofe. Pero si ésta fué la primera, debió ser tambien la última en el Egipto, supuesto que ni su latitud permitió la invasion de la época glacial, ni sus arenales sin montañas, dieron allí lugar á la edad de las erupciones volcánicas. Llevado del Egipto el génesis biblico por Moisés, natural fué que no recordara más desgracia que la del diluvio, más edad que la que los mexicanos llamaron sol de agua.

Iguales consideraciones nos dan la consecuencia de que los pueblos antiguos de nuestro continente, que no vinieron como los nahoas del Norte, en que se sufrió la época glacial, no podían tener en sus anales el sol de aire; pero sí el de fuego, porque las erupciones volcánicas fuero aquí generales. Prueba de esto nos dan los tarazcos de Michuacan que no conocieron más que dos soles, el de agua y el de fuego; el primero significado en la mujer de barro que se deshizo, y el segundo en la mujer formada de cenizas y metales.

Pero los nahoas, que habían venido de nuestras fronteras del Noroeste, país excesivamente frio, no podían olvidar los grandes sufrimientos de la época glacial, y tuvieron tres soles. El primero el de agua; y como se unía á él el recuerdo de la desaparicion de los grandes paquidermos, pusieron entónces en sus leyendas la muerte de los gigantes *quinámetzin*. El segundo el de aire; y como la época glacial fué la edad de las cavernas y de la lucha constante de los hombres con las fieras, decían que los tigres habían devorado á la humanidad. El tercero el de fuego; terrible época en que la tierra retemblaba y oscilaba bajo los piés del hombre, en que de las llanuras surgían cadenas de montañas, y éstas se abrían en mil bocas de fuego, que vomitaban sobre la humanidad llamas abrasadoras y ardientes cenizas.

Habían concluido las calamidades celestes, y no era ya posible un cuarto sol; pero los mexicanos en su orgullo tenían que inventarlo, para poner un quinto nuevo que solo á ellos les perteneciese, que comenzara con su peregrinacion; y para eso dieron fin al cuarto que llamaron sol de tierra. Ellos que querían tener un dios sólo suyo, un pueblo suyo, un lugar señalado por los dioses, nada más para ellos, quisieron tambien un sol propio; y el dia en que por primera vez pisaron la isleta del lago, en que encontraron el águila posada sobre el nopal entre dos corrientes de agua, azul y trasparente, sobre las cabezas de ese grupo de héroes, sobre la frente veneranda del inmortal Tenoch, derramaba ya desde lo alto de los cielos su lluvia de luz y de oro el quinto sol, el *Tonatiuh* de los mexicanos.

Alfredo Chavero.